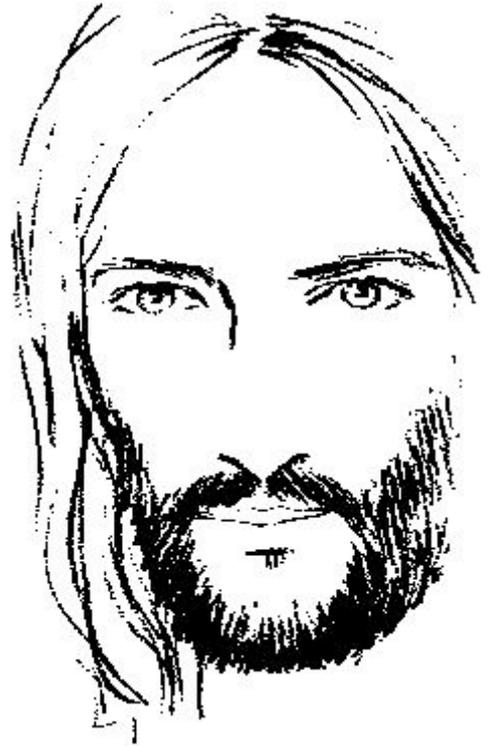


[Escribir texto]

FORMACIÓN AJM. Curso 2010-2011

REAVIVA EL  
DON DE LA  
VIRGINIDAD  
QUE HAS  
RECIBIDO



*“La Alianza es la vocación de la **virginidad**, y, en la **virginidad**,  
la perfección evangélica, y, en ésta, el amor más ardiente y  
más puro a Cristo Jesús” (S. 46,VIII)*

**REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO**

**OBJETIVOS DEL TEMA:**

- ⇒ Seguir desarrollando la consigna de la XXVII Asamblea General.
- ⇒ Profundizar en nuestro Carisma y Misión específica (nº 3 y 4 de Constituciones AJM).
- ⇒ Releer y orar los escritos del Padre Fundador respecto al tema.
- ⇒ Conocer textos del Magisterio de la Iglesia sobre virginidad.
- ⇒ Continuar descubriendo las distintas dimensiones de nuestro Carisma dentro de los signos de los tiempos para responder a los retos de nuestro mundo según la misión de la Alianza.
- ⇒ Seguir trabajando con ilusión por la extensión de la familia aliada, para que conociendo nuestro carisma, espiritualidad y misión participen en la vivencia y difusión, desde su vocación específica.

## CONTENIDOS DEL TEMA:

### ⇒ I. Introducción

### ⇒ II. Los carismas en la Iglesia

1. Introducción
2. ¿Qué es el carisma?
3. Notas esenciales del carisma
4. El Fundador y su carisma
5. El carisma fundacional
6. Experiencia del Espíritu
7. Misión doctrinal
8. Tradición o vivencia comunitaria del Carisma

### ⇒ III. Carisma de la Alianza

### ⇒ IV. Nuestro carisma definido en la XXVII Asamblea General (nº 3 Constituciones AJM)

- Introducción
- Virginidad.
  - A.- Virginidad en perspectiva Místico-Religiosa.
  - B.-Virginidad en perspectiva Antropológico-Teológica
  - C.-Virginidad en perspectiva Fraternal.
  - D.-Virginidad en perspectiva diaconal o misionera.
  - E.- La dimensión profética de la Virginidad.
- La virginidad de Cristo
- Sentido teológico de la virginidad

### ⇒ V. Doctrina de la Iglesia sobre Virginidad

LA VIRGINIDAD EN LA DOCTRINA DE LA IGLESIA A PARTIR DE LA ENCÍCLICA “SACRA VIRGINITAS”

La virginidad.

La virginidad por el Reino de los cielos.

### ⇒ VI. Nuestra Misión específica (nº 4 Constituciones AJM)

- Introducción
- Virginidad de María
- Dimensiones de nuestro Carisma
  - Amor gratuito y personal
  - Verdadera pureza

⇒ **Anexos**

## **I. INTRODUCCIÓN**

Al terminar la XXVII Asamblea General se propuso una Consigna que ha sido objeto de la Formación a lo largo de estos años:

**REAVIVA EL DON DE LA  
VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO,  
VIVE CON INTENSIDAD LA PASIÓN  
POR DIOS  
Y LA PASIÓN POR LA HUMANIDAD,  
POTENCIA LA FRATERNIDAD  
Y CREA RELACIONES DE  
ACOGIDA Y PERDÓN**

Curso a curso hemos ido reflexionando sobre cada una de sus partes, y ahora, llegamos al último tema:

**REAVIVA EL DON DE LA  
VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO**

Dentro de la cotidianeidad en que vivimos es bueno no acostumbrarnos a lo de siempre, a lo sabido... es necesario vivir con espíritu de asombro, de admiración, de sorpresa, fascinación, investigación, redescubrimiento,...

Siempre es una riqueza para el mundo, para la Iglesia y para el Instituto vivir con esta actitud permanente de **renovación y recreación** dinámica de nuestro **CARISMA**.

Así nos lo indican nuestras Constituciones en el nº 109.

Formación Permanente:

*Nuestra formación ha de tener un carácter permanente. Necesitamos actualizarnos constantemente para responder, de modo adecuado, a los desafíos y problemas del mundo en que vivimos. **La formación permanente es un camino para renovar y recrear nuestro carisma.***

Y en esta misma línea nos exhorta Vita Consecrata en el número 42:

*“... discernir a la luz del Espíritu el modo adecuado de **mantener y actualizar** el propio **carisma** y el propio patrimonio espiritual en las diversas situaciones históricas y culturales”*

Conservando siempre una viva Fidelidad al carisma, como nos sigue diciendo Vida Consagrada en el número 36.

*“... Ante todo se pide **la fidelidad al carisma fundacional** y al consiguiente patrimonio espiritual de cada Instituto. Precisamente en esta fidelidad a la inspiración de los fundadores y fundadoras, don del Espíritu Santo, se descubren más fácilmente y se reviven con más fervor los elementos esenciales de la vida consagrada.*

*...el carisma de cada Instituto animará a la persona consagrada a ser toda de Dios, a hablar con Dios o de Dios, ...en todas las situaciones.*

Y esto con una gran Fidelidad dinámica, como nos indica en el número 37 de Vida Consagrada: *“Se invita pues a los Institutos a reproducir con valor **la audacia, la creatividad y la santidad** de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy<sup>1</sup>. Esta invitación es sobre todo una llamada a perseverar en el camino de santidad a través de las dificultades materiales y espirituales que marcan la vida cotidiana. Pero es también llamada a buscar la competencia en el propio trabajo y **a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión**, adaptando sus formas, cuando es necesario, a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial”.*

---

<sup>1</sup> Propositio 27

“REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO”

## II.- LOS CARISMAS EN LA IGLESIA

1. Introducción
2. ¿Qué es el carisma?
3. Notas esenciales del carisma
4. El Fundador y su carisma
5. El carisma fundacional
6. Experiencia del Espíritu
7. Misión doctrinal
8. Tradición o vivencia comunitaria del carisma

### 1. Introducción

En los inicios del tercer milenio parece muy normal hablar de carismas. Y si nuestro objetivo es el de profundizar en el nuestro, conviene recordar bien lo que este término significa.

Cada época tiene sus palabras propias. En uso y en abuso. La palabra **carisma** es indudablemente una de las más usadas en la época actual. Sobre todo, a partir del Concilio. Y no sólo, en el lenguaje religioso, sino también en sociología y en política.

La palabra carisma se ha convertido en el término clásico para definir la naturaleza propia, el espíritu y la identidad de un Instituto de vida consagrada.

El Concilio no empleó nunca esta palabra **en referencia a la vida consagrada**. Documentos posteriores del magisterio lo han usado repetidas veces, precisando su significación y su contenido teológico-espiritual. Si bien el Concilio no habló explícitamente del carisma de cada uno de los Institutos de vida consagrada, dio todas las indicaciones concernientes para que la profundización teológica se encaminara hacia él, cuando menciona en el Decreto Perfectae Caritatis la necesidad de conocer y profundizar la mente y las intenciones del Fundador.

En épocas anteriores, prevaleció otra terminología en los institutos de vida consagrada. Se hablaba de **fin** primario y de **fin** secundario. Como ejemplo recordemos un texto de nuestro Padre:

*“Extraordinaria ha sido la predilección que DIOS ha tenido conmigo por haberme Él inspirado... fruto de esta obsesión es la obra de la Alianza, cuyo fin, desde su cuna era llevar a las almas a la santidad por medio del cultivo de la virginidad” (EA 53: 3368)*

En el mejor de los casos, se hablaba de **fin** genérico y **fin** específico. Y éste, intentaba definir o describir lo propio y peculiar de cada Instituto, se ponía siempre en relación directa y casi exclusiva con unas determinadas obras de apostolado. Con lo cual, quedaba sumamente empobrecido el carácter propio de los Instituto. Hoy, por fortuna, esta terminología ya está casi del todo superada. El cambio de palabras obedece a un cambio de concepto y a una visión más teológica y eclesial de la vida consagrada en todas sus formas.

El término carisma viene utilizado por primera vez en un documento del magisterio en el número 11 de la exhortación apostólica Evangélica Testificatio: *“Sólo de esta manera podéis vosotros dirigir nuevamente los corazones a la verdad y al amor divino, según el carisma de vuestros fundadores, suscitados por Dios en la Iglesia”*<sup>2</sup>. A partir de este documento el magisterio asume la terminología paulina de carisma con diversas acepciones: carisma del fundador, carisma fundacional, carisma del Instituto, carisma originario, carisma institucional.

## 2. ¿Qué es el carisma?

Por carisma siempre se ha entendido el término paulino de *“gracias especiales [llamadas "carismas"] mediante las cuales los fieles quedan preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia”* (LG 12; cf. AA 3). Los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente, una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.

Será el documento Mutuae Relationes quien defina por primera vez el carisma: *“El carisma mismo de los Fundadores se revela como una experiencia del Espíritu (EN. 11), transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento*

<sup>2</sup> Pablo VI, Evangélica Testificatio, Roma, 1971

“REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO”

*perenne.*”<sup>3</sup> De esta definición partirán y harán referencia muchos estudios y documentos posteriores del Magisterio.

Y en este mismo documento, se señala la importancia del carisma para la formación de las personas consagradas. *“La creciente configuración con Cristo se va realizando en conformidad con el carisma y normas del Instituto al que el consagrado pertenece. Cada Instituto tiene su propio espíritu, carácter, finalidad y tradición, y es conformándose con ellos, como los consagrados crecen en su unión con Cristo”*<sup>4</sup>.

**Juan Pablo II** en la exhortación apostólica *Redemptionis donum* (1984) habla explícitamente del carisma como un **don**, tanto para las personas consagradas como para la comunidad y afirma que en ese don, se encuentran elementos válidos para vivir la consagración.

*“Es difícil describir, más aún enumerar, de qué modos tan diversos las personas consagradas realizan, a través del apostolado, su amor a la Iglesia. Este amor ha nacido siempre de aquel don particular de vuestros Fundadores, que recibido de Dios y aprobado por la Iglesia, ha llegado a ser un carisma para toda la comunidad. Ese don corresponde a las diversas necesidades de la Iglesia y del mundo en cada momento de la historia, y a su vez se prolonga y consolida en la vida consagrada como uno de los elementos duraderos de la vida y del apostolado de la Iglesia. En cada uno de estos elementos, en todo campo -tanto en el de la contemplación fecunda para el apostolado como en el de la acción directamente apostólica- os acompaña la bendición constante de la Iglesia y, a la vez, su pastoral y maternal solicitud, en lo referente a la identidad espiritual de vuestra vida y la rectitud de vuestro actuar en medio de la gran comunidad universal de las vocaciones y de los carismas de todo el Pueblo de Dios.”*<sup>5</sup>

En la exhortación apostólica post-sinodal *Vita Consecrata* (1996), el término carisma aparece citado 72 veces, siendo la parte más citada la relativa a la fidelidad al carisma. Esta simple observación nos hace pensar en la importancia que se da a la fidelidad al don que inspiró al Fundador a llevar a cabo su obra.

<sup>3</sup> Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, Instrucción *Mutuae Relationes*, Roma, mayo, 1978, n°11

<sup>4</sup> Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, Instrucción *Mutuae Relationes*, Roma, mayo, 1978.

<sup>5</sup> **Juan Pablo II**, Encíclica *Redemptor Hominis*, Roma, 1979, n° 21

En la Encíclica Redemptor Hominis nº 21, define así los carismas: *“En la Iglesia cada uno tiene su propio don. Éste, si bien es una vocación personal a una forma de participación en la obra salvífica de la Iglesia, es también útil para los demás, construye la Iglesia y las comunidades fraternas en las diversas esferas de la existencia humana en la tierra”*<sup>6</sup>.

El carisma se define, pues con dos elementos: **una llamada de Dios** con la correspondiente capacidad para realizarla al servicio de la Iglesia y la **gracia** con que esa capacidad se hace apta para trabajar por el bien común.

Los carismas se diferencian de los talentos: estos, son dotes naturales inherentes a la misma naturaleza del hombre, mientras que los carismas, son una actuación especial del Espíritu Santo que interacciona en las aptitudes naturales del hombre y habilita al cristiano para colaborar en la salvación del mundo desde una vocación especial. En esta dinámica de “ser”... para” hay que considerar el carisma de los fundadores, como don concedido por Dios de modo singular a todo fundador para percibir, vivir, mostrar en la historia, una experiencia particular del misterio de Cristo.

Por el carisma recibido y transmitido, cada fundador hace visible en el mundo una faceta de la vida de Cristo, y proporciona a los miembros de su institución una clave para la lectura del Evangelio, que es la que la diferencia de otras instituciones confiriéndole su índole propia y la misión específica.

La Iglesia es, como Cristo, *“una plenitud tal, una riqueza tal que nadie por sí solo, ninguna institución por sí misma, podrá nunca comprender y expresar adecuadamente (...) La realidad de la Iglesia y su misión pueden expresarse únicamente por completo en la pluralidad de los miembros. Es la doctrina del Cuerpo místico de Cristo, la doctrina de los dones y de los carismas del Espíritu Santo”*<sup>7</sup>

El **Compendio del Catecismo** de la Iglesia Católica, en el número 160 da la siguiente definición de carisma: *“Los carismas son dones especiales del Espíritu Santo **concedidos a cada uno** para el bien de los hombres, para las necesidades del mundo y, en particular, para la edificación de la Iglesia, a cuyo Magisterio compete el discernimiento sobre ellos.”*

---

<sup>6</sup> **Juan Pablo II**, Exhortación Apostólica Redemptio donum, 1984, nº 15

<sup>7</sup> **Pablo VI** a los dirigentes de los Institutos Seculares, 1-10-1972

**Benedicto XVI** ha encuadrado el carisma como la norma suprema de la vida consagrada, esto es, seguir a Cristo: *“No se puede lograr una auténtico relanzamiento de la vida consagrada si no es tratando de llevar una existencia plenamente evangélica, sin anteponer nada al único Amor, sino encontrando en Cristo y en su palabra la esencia más profunda de todo carisma del fundador y de fundadora.”*

### 3. Notas esenciales del carisma.

El carisma es una gracia viva que se renueva en cada momento y que cada discípulo del fundador está llamado a vivir, custodiar, profundizar y desarrollar constantemente. Es posible por lo tanto no sólo contrastar las nuevas realidades y circunstancias cambiantes con el carisma, sino hacerlo vivir en esas mismas circunstancias cambiantes.

El Magisterio se presenta como una guía segura para lograr el adecuado discernimiento y así distinguir objetivamente lo esencial de lo accidental. De esta forma lo ha explicado Juan Pablo II cuando ha dejado claro que el Magisterio no quiere ahogar nuevas posibilidades de la vida consagrada, sino que quiere solamente ayudar a definir sus elementos esenciales. Se presenta por tanto el Magisterio, como un punto seguro en dónde anclar y de dónde partir para definir los elementos esenciales de la vida consagrada. Conociendo dichos elementos será más fácil hacer el trabajo de discernimiento que auspiciaba Pablo VI para vivir con mayor vigor y frescura dichos elementos y adaptarlos a las circunstancias cambiantes de tiempos y lugares, es decir, adaptarlos a lo accidental.

El verdadero **carisma** tiene unas notas esenciales que lo definen como auténtico, es decir, como don procedente del Espíritu y en permanente vinculación con él. Podrían indicarse, las siguientes:

- ⇒ espontaneidad creadora,
- ⇒ vigor y fortaleza,
- ⇒ audacia en las iniciativas,
- ⇒ constancia en las pruebas,
- ⇒ eficacia y perseverancia en el servicio a la comunidad,
- ⇒ docilidad activa al Espíritu, aceptando la autoridad de la Iglesia aún en los momentos de inevitable e incómoda tensión,
- ⇒ recta independencia y libertad frente a todo posible legalismo,
- ⇒ cierto tono de novedad y de entusiasmo,
- ⇒ una notable capacidad de adaptación y flexibilidad, etc.

Es interesante, a este respecto, la descripción que nos ofrece la Instrucción *Mutuae Relationes*:

*«Todo carisma auténtico lleva consigo una cierta carga de genuina novedad en la vida espiritual de la Iglesia, así como de peculiar efectividad, que puede resultar tal vez incómodo e incluso crear situaciones difíciles, dado que no siempre es fácil e inmediato el reconocimiento de su procedencia del Espíritu. La característica carismática propia de cada Instituto requiere, tanto por parte del Fundador cuanto por parte de sus discípulos, el verificar constantemente la propia fidelidad al Señor, la docilidad al Espíritu, la atención a las circunstancias y la visión cauta de los signos de los tiempos, la voluntad de inserción en la Iglesia, la conciencia de la propia subordinación a la Sagrada jerarquía, la audacia en las iniciativas, la constancia en la entrega, la humildad en sobrellevar los contratiempos. La exacta ecuación entre carisma genuino y perspectiva de novedad y sufrimiento interior, supone una conexión constante entre carisma y cruz»<sup>8</sup>*

#### **4. El Fundador y su carisma**

Cada Instituto de vida consagrada supone una intervención particular del Espíritu Santo en beneficio de la Iglesia entera. Para poner en marcha una nueva forma de vida consagrada, el Espíritu se sirve de un Fundador. Le hace vivir una experiencia humana, espiritual y apostólica, que es para él una verdadera pedagogía. Le comunica una participación real del espíritu profético de Cristo. Le configura, por la acción vivificante y transformadora de su gracia, con el mismo Cristo, en un aspecto especial de su misterio. Y, por una intuición sobrenatural -efecto de sus dones- le hace detectar una determinada necesidad y urgencia en la Iglesia y en la sociedad de su tiempo y la manera concreta y eficaz de responder a ella desde el Evangelio.

En el origen de los diversos Institutos de vida consagrada juega un papel decisivo e insustituible la experiencia religiosa de su Fundador. Esta experiencia consiste en una original manera de leer o releer el Evangelio, de contemplar a Cristo y de configurarse con Él hasta el punto de revivir en particular intensidad un aspecto de su misterio. Los Fundadores no han pretendido nunca recortar las exigencias evangélicas o sustituir el Evangelio por otra norma de vida. Cristo ha sido para ellos la Regla viva de su existencia. Pero cada uno se ha sentido movido e impulsado desde dentro por la fuerza del Espíritu a vivir todo el Evangelio-sin reduccionismos

<sup>8</sup> Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, Instrucción *Mutuae Relationes*, Roma, mayo, 1978, n° 12

empobrecedores- desde la perspectiva unitaria del propio carisma. Sabían perfectamente que no todos lo podríamos vivir con toda la intensidad y que cada uno tiene su don particular y su vocación específica en la Iglesia. Ellos intentaron siempre ser fieles al don de gracia que habían recibido y, por eso, lo pusieron al servicio de los demás.

## 5. El carisma fundacional

El carisma recibido por el Fundador en cuanto Fundador constituye y define a un Instituto dentro de la Iglesia y determina su índole peculiar, su manera de ser y la misión apostólica que está llamado a desempeñar a favor de los demás.

El Carisma fundacional es un legado patrimonial, una herencia del Fundador en cuanto Padre, transmitida a sus hijos. Estos la reciben como un don gratuito y como una responsabilidad. Tienen, frente a ella el deber de acogerla, de incorporarla a la propia vida, de custodiarla y de ir la acrecentando o enriqueciendo progresivamente. El Carisma es un don esencialmente dinámico, que exige crecimiento y desarrollo permanente.

El Concilio y el Magisterio posconciliar han repetido, con marcada insistencia, que cada Instituto de vida consagrada tiene su índole propia, y ha señalado, entre los criterios o principios de renovación-adaptación, “*la vuelta continua a las fuentes y...a la primigenia inspiración de los Institutos*» (PC 2). Se trata pues, de redescubrir, con nueva claridad, el espíritu, los propósitos propios, el carisma, la primigenia inspiración y la intención del Fundador, para descubrir la índole particular, la misión específica y la identidad de cada Instituto. No se puede vivir el Evangelio indiferenciadamente. Cada uno tiene que vivirlo desde su personal vocación. Hay que seguirle en radicalidad, pero desde la perspectiva unitaria del propio carisma.

Cada Instituto tiene, y debe conservar como verdadero legado o herencia patrimonial su carisma, su índole propia, su espíritu, su manera de ser, su aire de familia.

En ningún documento del magisterio se ha expuesto con tanta precisión doctrinal y tan detenidamente en qué consiste el carisma de los Fundadores y, en consecuencia, la índole propia de cada Instituto de vida consagrada, como en la Instrucción *Mutuae Relaciones*.

## 6. Experiencia del Espíritu

“*El Carisma mismo de los Fundadores es una experiencia del Espíritu*”<sup>9</sup>. Es una afirmación clave para entender en toda su profundidad el carisma fundacional de un Instituto de vida consagrada. Esa donación de gracia no es algo estático, sino una realidad vital, una verdadera experiencia. Y no es sólo una experiencia espiritual, sino una experiencia del Espíritu. Supone, por tanto, una especial comunicación del Espíritu Santo al Fundador, y una conciencia, por parte de éste, del don sobrenatural recibido. Definir el carisma en términos de experiencia sobrenatural y en relación inmediata con el Espíritu Santo, es superar definitivamente la concepción jurídicista que lo hacía consistir casi exclusivamente en las obras o actividades apostólicas propias de cada Instituto.

## 7. Misión doctrinal

Todo Fundador cumple, desde su vida y a través de sus escritos, una misión doctrinal de “magisterio” para sus discípulos. Su vida se convierte en palabra y en testimonio, en mensaje y en lección permanente. De este modo ejerce una función de paternidad. Pero no se debe olvidar nunca que el término propio de seguimiento evangélico no es el Fundador, sino Jesucristo. No se trata de seguir e imitar propiamente al Fundador, sino de imitar y seguir a Jesucristo con el Fundador, sirviendo él de guía y de primer compañero de viaje en este camino de configuración con Cristo. En ningún caso y bajo ningún aspecto el Fundador puede ocultar u oscurecer a Cristo, ni menos todavía suplantarle. La persona de Cristo tiene que ser siempre y en todo momento el primer dato de conciencia y el punto obligado e inmediato de referencia; pero contemplado y vivido según la experiencia del Fundador.

El carisma del Fundador no es un don individual, sino social y, por lo mismo transmisible a sus discípulos y a, través de ellos, perdurable en la Iglesia. Es una donación de gracia que comporta esencialmente una misión de vida y de acción en servicio de todos y para edificación de la Iglesia.

---

<sup>9</sup> Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, Instrucción *Mutuae Relationes*, Roma, mayo, 1978, nº 11

“REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO”

## 8. Tradición o vivencia comunitaria del Carisma

Tener vocación de consagrada, como miembro de un determinado Instituto, implica el haber recibido el mismo don objetivo de gracia - carisma- que los demás miembros para vivirlo en relación con ellos, es decir, en fraternidad. El carisma es indudablemente, personal y comunitario. Lo recibe la persona, pero no en cuanto "individuo" o aisladamente, sino en cuanto miembro de una misma familia. La responsabilidad ante este don, es decir, la capacidad y la obligación de responder de este don en que consiste la vocación divina, se convierte en corresponsabilidad, porque vocación es convocación. El carisma tiene que vivirse siempre en relación recíproca de unos con otros.

*"NOSOTRAS SOMOS TESTIGOS DE ESTA EMISIÓN, Y, EN CIERTA MANERA CORRESPONSABLES DE SU VIVENCIA"* (Ceremonial AJM)

Por eso, el Instituto entero y cada uno de los miembros que lo forman deben preguntarse **qué aspectos del misterio de Cristo**, qué actitudes suyas frente a Dios y frente a la humanidad, **están llamados a reproducir** con preferencia, en virtud de su propio carisma; y en **qué pasaje del Evangelio** o comportamiento de Jesús encuentran como sintetizado su modo especial de ser y de actuar a favor de los demás. Todo ello, lógicamente, desde el ejemplo del Fundador.

## BIBLIOGRAFIA

- Severino M<sup>a</sup> Alonso, *La utopía de la vida religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1985.
- “Catecismo de la Iglesia Católica” 1992
- Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica
- Diccionario teológico de la vida consagrada” Publicaciones Claretianas. Madrid 2009, 3<sup>o</sup> edición.
- Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares y Sagrada Congregación para los Obispos, *Mutuae Relaciones*, Criterios Pastorales sobre Relaciones entre Obispos y Religiosos en la Iglesia, Roma, mayo, 1978.
- Juan Pablo II, Encíclica Redemptor Hominis, Roma, 1979
- Juan Pablo II, Exhortación apostólica Redemptio donum, 1984.

## METODOLOGÍA

Este apartado que vamos a estudiar tiene unos contenidos bastante conocidos, ya que se ha visto en otros momentos. Se trata de:

- ⇒ seguir profundizando en el Carisma,
- ⇒ actualizar esta doctrina a través de los documentos del Magisterio,
- ⇒ sentirnos Iglesia y
- ⇒ dar gracias a Dios por los distintos Carismas que enriquecen la Iglesia,

para lo cual podría hacerse una lectura comentada en el gran grupo o grupos pequeños para recordar conceptos que pueden estar olvidados con el paso del tiempo, seguir profundizando en toda la riqueza que la Iglesia nos ofrece en su doctrina.

Se puede hacer un acto celebrativo en la capilla pidiendo y dando gracias por todos los Carismas, por los que conocemos, por los que existen en nuestras Diócesis... y que todos juntos formamos la Vida Consagrada.

\* Saquemos las conclusiones necesarias para que se haga realidad en nuestra vida el n° 101 de Constituciones “La formación es un proceso vital, progresivo, que nos impulsa a **renovarnos** permanentemente...”

### III. CARISMA DE LA ALIANZA

Empezamos releendo el número 3 de nuestras Constituciones:

#### CARISMA

*"La Alianza es la vocación de la **virginidad**, y, en la **virginidad**, la perfección evangélica, y, en ésta, el amor más ardiente y más puro a Cristo Jesús"<sup>10</sup> (Padre Fundador). Este es nuestro **carisma** en la Iglesia, una experiencia del Espíritu Santo que nos configura real y progresivamente con Cristo en el misterio de su **virginidad**. Por eso, respondiendo a una especial vocación, nos comprometemos a vivir esa misma **virginidad** de Cristo, entendida en sentido teológico: amando como Él, con amor total, divino y humano, personal e inmediato al Padre y a todos los hermanos, renunciando a toda mediación y polarización en el amor".*

Retomando la cita de Perfectae Caritatis 2: “*Vuelta continua a las fuentes... y a la primigenia inspiración de los Institutos...*” reflexionamos con las palabras de nuestro Padre:

*"Creo que el primer pensamiento -y pensamiento central y fundamental de los demás- fue este: Con extrañeza {me preguntaba} por qué no se intentaba la santidad virginal en medio del mundo. Este pensamiento data del año 1923 aproximadamente, cuando yo había perdido la cuenta de las muchas almas que había dirigido al claustro...extrañándome muchísimo que, en tantos siglos de vida cristiana y entre tantos y*

---

<sup>10</sup> S. 46, VIII

"REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO"

*tan calificados hombres, nadie haya pensado esto que a mí incesantemente me atormentaba..."* (Escrito mecanografiado y firmado por él en el año 1948, su amplia respuesta titulada "datos que me pides", sobre el origen de la alianza...) (Dat. 48, Proc: 2437-39)

Y continúa el Padre:

*"...pensando, pensando..., se me ocurrió a la vista de la corrupción e inmoralidad tan grandes que devastaban a San Sebastián, que sería un apostolado importantísimo y urgente separar del mundo {mundano} unas pocas {jóvenes} para que viviesen completamente desprendidas de él y entregadas del todo a Jesús. Y soñé, soñé en reclutar unas 50...; hasta unas 70, recordando los setenta discípulos del Señor..."* (L33, IX, 196s).

En 1953 el Padre escribía:

*"Predilección extraordinaria ha sido la que Dios ha tenido conmigo por haberme inspirado, desde el principio de mi sacerdocio, la idea de encaminar... no sólo a la necesaria consecución de la salvación, sino a las alturas de la santidad... fruto de esta obsesión es la Alianza, cuyo fin desde su cuna es llevar a las almas a la santidad por medio del cultivo de la virginidad".* (A.E. 53, VIII)

Y continuaba diciendo:

*"En la Alianza, la idea de la virginidad y apostolado prevalente por su triunfo en las almas escogidas y capaces de cultivarla ha ocupado siempre el primer puesto.*

*Si no habíamos llegado tan abiertamente a la calle no fue porque no tuviéramos ganas de hacerlo, sino porque el campo y el ambiente no nos admitían, sino más bien nos rechazaban, esta divina siembra. Por eso cabalmente hubiéramos de disimular el primer título o nombre de la "Alianza virgínea" con el de "Alianza en Jesús por María".*

*Pero no obstante la Alianza en su régimen y vida interna ha enseñado y formado a sus miembros en un extraordinario amor y culto a la virginidad, para profesarla en el claustro y en el mundo. En un sentido más amplio y que pueda aplicarse a toda clase de personas y sociedades con el nombre de **pureza** hemos dado siempre la cara al público, y porque su fragancia se perciba en todas partes hemos trabajado y seguimos trabajando en medio del mundo.*

*Más ahora viendo que, contra ciertas corrientes y orientaciones absurdas de algunos extremistas en esta materia, la Iglesia, por su cabeza visible, daba el grito de alarma, nosotros, con gran sorpresa de nuestro corazón, nos hemos encontrado como viviendo dentro del verdadero espíritu y sentir de la Madre, y hemos decidido izar a los cuatro vientos la blanca bandera de la virginidad.*

*La Alianza, por gracia de Dios y merced de la Iglesia, es una institución virgínea que en sus Constituciones, en su lema y en la médula de su vida, desde que nació hasta hoy, lleva la consigna de trabajar, de vivir, de sacrificarse y de morir por el triunfo de la virginidad" (Madrid, marzo, 1952, Lirios marzo-abril, 1953)*

En unos ejercicios espirituales en 1949, el Padre dice:

*"¡Hijas mías! Celo por la virginidad, amor por la virginidad, locura por la virginidad, por la vuestra y por el triunfo de la virginidad en el mundo y me daría por satisfecho aunque sólo sacase este fruto de estos ejercicios: el triunfo y la gloria de Dios está en el triunfo de la virginidad. Cada vez estoy más convencido"*

En Correspondencia Familiar de 1952 escribía:

*"¡Qué gloria, qué grandeza, qué hermosura, qué labor y qué fragancias divinas tiene la virginidad desde la cuna de la Iglesia!... Cultivamos y predicamos la pureza, pero no solo en su moderado sentido de continencia y castidad general cristiana,*

"REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO"

*sino hasta en las sublimidades y encantos angélicos y divinos de la virginidad. ...*

*El triunfo de la Pureza se titula uno de nuestros libros porque el mundo y su ambiente no alcanza a más, nosotros al decir en la pureza virgen, buscamos franca y denodadamente el triunfo de la virginidad en la obra y aun fuera de ella...*

*Nuestra gloria en la Alianza está en la gloria de la Virginidad"*  
(CF, 1952, p 3,4 y 5)

Teniendo en cuenta la cita anterior y sabiendo que nuestro Padre bebía de las fuentes de los Padres de la Iglesia, que asiduamente nombraba, encontramos en S. Gregorio de Nisa, en su libro: *La virginidad*, unas palabras que corroboran lo que el Padre expresa:

*"... pues cuando se dice pureza e incorruptibilidad se está designando a la virginidad bajo otro nombre"<sup>11</sup>*

Los escritos de nuestro Padre son muy extensos, como bien conocemos todas, creemos que los textos citados anteriormente son muy significativos para conocer la primigenia inspiración de nuestro Instituto, los propósitos propios de nuestro Padre que dan identidad a la Alianza ofreciéndonos un carisma y una misión específica.

Concluimos este recorrido con un texto significativo:

*"Sintiendo siempre con la Iglesia,... la Alianza con todas sus energías, con todo su celo y con todos los elementos y fuerzas de que dispone, con el sacrificio de sus sudores y con la sangre de sus venas jura trabajar, sacrificarse y morir por el triunfo de la virginidad"* (19 diciembre 1952, Lirios 1953/1954)

---

<sup>11</sup> S. Gregorio de Nisa, *La virginidad*, p. 45

"REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO"

## BIBLIOGRAFÍA:

- ⇒ Antonio Amundaráin, escritos varios
- ⇒ S. Gregorio de Nisa, *La Virginidad*, Ed. Ciudad Nueva, Biblioteca de Patrística, 49, Madrid, 2000.
- ⇒ Perfectae Caritatis

## METODOLOGÍA

En este apartado con textos del Padre, también muy conocidos y trabajados por todas, se puede seguir profundizando, leyendo, meditando y aportando otros sobre Carisma, aquellos que a cada una le ayuden más, para hacer una puesta en común de los textos recopilados, recordarlos, reflexionarlos y renovar actitudes con las que sigamos profundizando en la vivencia de nuestro Carisma.

Terminaríamos con una acción de gracias por el don de nuestro Carisma y por la gran abundancia de escritos que nos dejó el Padre.

\* Saquemos las conclusiones necesarias para que se haga realidad en nuestra vida el nº 101 de Constituciones “La formación es un proceso vital, progresivo, que nos impulsa a **renovarnos** permanentemente...”

#### IV. PROFUNDIZACIÓN Y ANÁLISIS DE NUESTRO CARISMA (nº 3 Constituciones)

Comenzamos a desglosar y profundizar en el nº 3 de nuestras Constituciones para continuar haciéndolo vida cada una de nosotras.

En este apartado hemos intercalado **una serie de preguntas** que pueden ayudarnos a reflexionar, a llevar a la vida nuestra vivencia carismática.

Así nos decía el Padre:

*“Si queréis amar a la Alianza y vivir profundamente su espíritu y su lema, vivid estudiando, meditando, amando y cumpliendo de veras vuestro Reglamento”.*<sup>12</sup>

#### Nº 3 Constituciones AJM

*“La Alianza es la vocación de la virginidad, y, en la virginidad, la perfección evangélica, y, en ésta, el amor más ardiente y más puro a Cristo Jesús”*<sup>13</sup> (Padre Fundador).

#### INTRODUCCIÓN

Si la Alianza es la vocación a la **Virginidad**, iniciamos este apartado profundizando en ella.

La virginidad es expresión del origen del hombre, creado por Dios y, por tanto, también de su destino final, que es Dios mismo. Ella revela aquel vínculo profundo y misterioso que une directamente a todo ser humano con aquel que lo ha creado, haciéndole buscar y encontrar sólo en Él la plena satisfacción de su necesidad de amor. La primera y última esponsalidad del hombre es con Dios, y ésta es virginidad.

---

<sup>12</sup> M.F. nº 204

<sup>13</sup> S. 46, VIII

“REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO”

La virginidad expresa las raíces de la naturaleza del ser humano, su carácter virginal, porque el ser humano viene de Dios y está orientado hacia Él.

*“La condición virginal pertenece al orden de lo creatural; es una propiedad inherente a la naturaleza humana”*<sup>14</sup>

La fecundidad sobrenatural de la virginidad es reflejo del amor infinito que une a la Trinidad. Todo el proceso intratrinitario de las Personas Divinas es una donación total o, mejor, un proceso de autodonación sustancial. (Cfr. VC, 21). Y por ser donación total, sin posible división, es una donación virginal.

*“La totalidad del don de sí mismo sin escisión, sin división, sin separación, es lo que hace que Dios Padre sea, al mismo tiempo, eternamente padre y eternamente virgen; puesto que dándose así se da todo, permanece en la absoluta integridad virginal de su ser divino”. S. Matellán, cmf.*

En la virginidad vivida por Cristo, lo mismo que en su Obediencia y que en su Pobreza, hay una dimensión esencial, un contenido profundo, un “espíritu”, una actitud vital..., que no es excluido en nadie, sino que forma parte integrante de la Fe y del Amor cristianos... Y que, por lo mismo, todo creyente tiene que sentirse urgido a vivir. (Apuntes P. Severino, Madrid, 20-03-2005)

*“Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en Ti”*<sup>15</sup>

La virginidad emerge allí donde el creyente es llevado por el Espíritu a vivir de una peculiar forma la “unión” e identificación con Jesús, que hace que la virginidad del Señor florezca en su propia persona por obra del Espíritu.

La identidad teológica de la virginidad se descubre, sobre todo, en Jesucristo. Él es la revelación y el sentido último de la virginidad. Lo mismo cabe decir de la pobreza y obediencias cristianas. No obstante, la pobreza y la obediencia, como la esperanza y la fe, pertenecen a las estructuras de este mundo que pasa; la caridad y la virginidad no pasan nunca, pues revelan la condición permanente del hombre. La virginidad define la condición permanente del Resucitado, el estilo de su amor.

---

<sup>14</sup> Carmen Álvarez Alonso, *El Espíritu Santo y la virginidad*, SCIRE, Madrid, 2002

<sup>15</sup> S. Agustín, *Confesiones*, 1, 1, 1

## VIRGINIDAD

### A.- VIRGINIDAD EN PERSPECTIVA MISTICO- RELIGIOSA.

La virginidad por el Reino, como seguimiento de Jesucristo es una forma peculiar de relación. Es, ante todo, una experiencia de Dios como Padre, como fuente virginal y absoluta de la propia existencia, de la propia vocación. Quien ha recibido el don de la virginidad percibe de una manera especial el “*Tú eres mi hijo*”, que Dios Padre le comunica por medio de su Palabra. Se siente unido a la suerte de Jesús, el Hijo por excelencia, la seducción del Padre es de tal potencia que en la propia existencia se impone el “vivir sólo para Dios”.

“El amor virginal, donación de sí, como todo amor, se presenta como un amor universal, que excluye todo compromiso determinante con cualquier persona. El compromiso se toma con esa fuente de todo amor y fondo de toda bondad que es Dios. Que un amor sea universal quiere decir, por una parte, no que se queda en el aire, sino que está dispuesto a vivir esa relación de amor fraterno con toda persona que entre en sus horizontes”<sup>16</sup>

*¿Por mi Carisma de virginidad estoy dispuesta a vivir una relación fraterna con toda persona que entre en mi ambiente?*

La vivencia de la virginidad coincide con la vivencia apasionada de la filiación divina como pertenencia exclusiva a Dios. La virgen, encuentra en Dios su “única familia”. No hay que olvidar que la llamada al seguimiento por parte de Jesús comportaba “*dejar al padre*”, porque en la comunidad del Reino no hay “padres”: “*Uno solo es vuestro Padre*”.

Esta relación de exclusividad con Dios Padre se produce dentro del contexto del Reino. La persona virgen está polarizada por la pasión por el Dios del Reino o el Reino de Dios. El “Sólo Dios” incluye paradójicamente “todo en Dios”. La filiación con relación al Padre es, asimismo, servicio con relación al Reino. La virginidad es un dejarse conquistar por el dinamismo del Reino, por la totalidad. La razón de la virginidad es el Reino de Dios porque lo es el Dios del Reino. El amor virginal une la pasión por el Uno, con la pasión por el Todo, al mismo tiempo que es amor universal y omni-inclusivo.

---

<sup>16</sup> J. M. Lozano, *Vida como parábola. Reinterpretando la vida religiosa*, PCI, Madrid, 1986, pp 118,119  
“REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO”

Esta es la fundante dimensión mística de la virginidad, que se identifica con una de las experiencias más hondas del Jesús histórico y manifiesta, por otra parte, cuál es la fuente en la que calma su sed la natural necesidad de afecto, de familia, del hombre o mujer que viven en virginidad.

*¿Es el Reino de Dios la razón de la vivencia de mi virginidad?*

## **B- VIRGINIDAD EN PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICO-TEOLÓGICA.**

La virginidad se define, asimismo, en su originario proyecto de Dios sobre el hombre.

La virginidad es cruz que revela el “amor más grande”: es cruz en cuanto donación de vida. El celibato cristiano es la resurrección del amor, el símbolo del amor resucitado, “*los hombres y mujeres no se casarán, porque no pueden morir, porque son como ángeles, hijos de Dios, hijos de la resurrección*” (Lc 20, 35-36). Quien ha sabido donar su vida es como el grano de trigo que produce mucho fruto (Jn 12, 24-25); se convierte en fuente inagotable de amor. Es una forma de seguir e imitar las exigencias proféticas de Jesús al servicio del Reino. En un mundo donde predomina el “eros”, es necesario que aparezcan “signos” del “amor oblativo” que orienten hacia “lo único necesario”, hacia la fuente de la vida que nunca se agota, hacia el lazo que crea comunión imperecedera.

*¿Tengo en mi vida signos de amor oblativo, en cualquier situación?*

Semejante función, en aquel o aquella que vive la virginidad, no deshumaniza, “no es nociva a la plenitud humana”. La virginidad es antropológicamente una forma de expresar y vivir el encuentro y el amor. Dentro de sus motivaciones evangélicas, la virginidad es también, antropológicamente, una forma de integrar la sexualidad en el amor: un amor que- sin trascender ni negar-, -porque sería absurdo e imposible- la masculinidad o feminidad, renuncia solamente al matrimonio y al ejercicio de la genitalidad... “Una castidad así, y como expresión de un auténtico amor humano- cristiano, no deja de ser, antropológicamente, un factor de maduración y personalización, “un bien para toda la persona” y una fuerza creadora de comunión”<sup>17</sup>. La virginidad, además, concentra y lanza todos los dinamismos de la persona hacia el servicio de la humanización, de la

<sup>17</sup> M. Diez Presa, *Antropología de la Vida Religiosa*, PCI, Madrid, 1984, pp. 82-84  
“REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO”

comunidad entre todos. Las innumerables figuras de hombres y mujeres que han vivido la virginidad en la iglesia es su demostración más palmaria.

*¿La vivencia de la virginidad me lleva a una mayor maduración y personalización de mi misma?*

### **C.- VIRGINIDAD EN PERSPECTIVA FRATERNA.**

El amor virginal es una fuerza creadora de fraternidad. Es, en primer lugar, el tipo de amor que caracteriza la paternidad y maternidad espiritual de los Fundadores; engendran familias consagradas por obra del espíritu. Es el amor que impulsa a los convocados por el Señor a vivir como hermanos. Es el amor que impulsa a formar una fraternidad, que tiene un “solo corazón” y los mismos sentimientos, superando los lazos que nacen de la carne, de la sangre, del eros.

El amor de Dios “con todo el corazón” (dimensión religioso- mística de la virginidad) tiene su continuidad y su reflejo en el amor al hermano “con todo el corazón”, según la interpretación mesiánica que Jesús hace del mandamiento principal (Mt 22, 35- 40; 1 Jn 4, 20). Por eso, la comunidad ideal era, para los primeros cristianos aquella que “tenía un solo corazón” (He 4, 32) en la que todos eran y se llamaban “hermanos”. También la comunidad formada desde la virginidad comporta una intensificada experiencia de la fraternidad. Los miembros de la comunidad se sienten convocados por el mismo Padre. En Él y desde Él se van descubriendo como destinatarios a ser hermanos para siempre, para la eternidad. La virginidad lleva a contemplar a los más prójimos como la nueva familia y a comprometerse para ir haciéndola realidad. Virginidad sin fraternidad es colateralmente negación de la paternidad universal de Dios.

*¿Mi vivencia de la virginidad crea mayor fraternidad en mi ambiente donde me desenvuelvo?*

En la comunidad virginal, los desconocidos, los extraños y extranjeros, los de diferentes razas, se redescubren como hijos de un mismo Padre y como hermanos en Jesús, el Hermano Universal. El amor fraterno es el dinamismo que todo lo vivifica; hasta la misma autoridad carismática es expresión del amor y servicio fraterno.

## D.- VIRGINIDAD EN PERSPECTIVA DIACONAL O MISIONERA.

Como seguimiento de Jesús, la virginidad es también un modo de disponibilidad para trabajar, en medio de riesgos, por la justicia, el amor, la paz y la fraternidad, por los grandes valores del Reino. Es signo y fuente de una fraternidad universal comprometida. Ha de desbordarse para colaborar en la creación de la gran comunidad mundial de todos los hijos de Dios. La virginidad coloca en cada consagrado y cada fraternidad una impaciente inquietud, que les lleva a comprometerse hasta la muerte por la comunión de los dispersos, por la no discriminación afectiva de los seres humanos menos agraciados, por la instauración de la civilización del amor.

Una virginidad así entendida tiene una enorme relevancia pública; sociopolítica. Se inserta en la lógica de la opción por los más pobres. De hecho la opción por los más pobres sexuales “virginiza”. Es entonces importante para la virginidad el “lugar social” en el que se sitúan quienes la viven. Es todo un test de la calidad de la virginidad el tipo de relaciones interpersonales que se privilegian, el tipo de causas sociales que se defienden. Quien vive la virginidad evangélica no debe sentirse afectivamente alejado de los grupos que sufren en la sociedad.

*“La virginidad es capacidad de acoger especialmente a quienes carecen de afecto o a quienes lo tienen vulnerado y herido”. (Xavier Quinzá SJ. Apuntes de Cedis, 2009)*

*¿La vivencia de la virginidad a qué lugar social me lleva? ¿Qué tipo de relaciones privilegia y qué causas sociales defiende?*

Al mismo tiempo, la virginidad por el Reino supone optar evangélicamente por la liberación del Pueblo, el rescate de los oprimidos. “Ser “virgen”, desde la óptica de los pobres, es poner la propia libertad y madurez al servicio de su rescate. La virginidad por el Reino tiene una ineludible fuerza profética, porque hace presente en medio del mundo la pasión de Dios por el hombre, manifiesta que el corazón de Dios está, sobre todo, con los más oprimidos de sus hijos para rescatarlos.

La fuerza de la virginidad se manifiesta en la audacia misionera y diaconal de aquellos y aquellas que no temen perder su vida por los demás. Virginidad y martirio están en estrecha conexión. Es un nuevo tipo de inserción: viviendo en medio del pueblo y tratando de ser, en él, una imagen del corazón siempre compasivo y cercano de Dios.

*¿La vivencia de la virginidad me lleva a un servicio a todos sin temer perder la vida por los demás?*

## E. LA DIMENSIÓN PROFÉTICA DE LA VIRGINIDAD

La naturaleza y la justificación de la virginidad y del celibato dependen de la naturaleza misma del Reino de los cielos. Ahora bien, el Reino de Dios tiene la característica que hoy se expresa con la fórmula muy apropiada de “ya”, y “todavía no”. El Reino está “ya” aquí; ha venido, está presente. El Reino de los cielos -proclama Jesús- está cercano, está en medio de vosotros. En otro sentido, sin embargo, el Reino de los cielos no ha venido aún, sino que debe venir, y por esto rezamos diciendo: "Venga tu Reino".

Puesto que el Reino de los cielos ya ha venido, puesto que la salvación final está ya operante en el mundo con Cristo, es posible que algunos llamados por Dios escojan vivir ya desde ahora, como se vive en la condición final del Reino. Y, ¿cómo se vive en la condición final del Reino? Lo dice, en el Evangelio de Lucas, el mismo Jesús: *“Los hijos de este mundo toman mujer o marido; pero los que alcancen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, ni pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección”* (Lc 20, 34-36).

En esto reside propiamente la dimensión profética de la virginidad y del celibato por el Reino. Esta forma de vida, con su simple existencia y sin necesidad de palabras, muestra cuál será la condición final del hombre, la destinada a durar eternamente.

*¿Con mi vida y sin necesidad de palabras muestro al mundo que la virginidad es la condición final de toda persona?*

(Continúa el nº 3 Constituciones AJM)

*Este es nuestro carisma en la Iglesia, una experiencia del Espíritu Santo que nos configura real y progresivamente con Cristo en el misterio de su virginidad*

Si nuestro Carisma es configurarnos con Cristo en el misterio de su virginidad, vamos a profundizar en este aspecto.

### **LA VIRGINIDAD DE CRISTO.**

Si en Jesucristo se revela y descubre qué es la virginidad cristiana, es necesario tomar a Jesús como punto de partida.

El celibato de Jesús adquiere todo su significado cuando se comprende su motivación y se incluye armónicamente en su proyecto existencial.

Él asumió la condición celibataria, según el testimonio de Mateo, “*por el Reino de los cielos*” (Mt 19, 21). Su celibato, que aparecía como un estilo alternativo de vida, tenía una honda significación profética: era símbolo de la relación de su persona con el Reino, pero al mismo tiempo un instrumento privilegiado para hacer presente el Reino

El Reino no es una cosa, o una realidad impersonal. Es el Reino de Dios, o es el acontecimiento de Dios reinando como Padre en el mundo. Alborea el Reino cuando Dios Padre, por medio de su Hijo Jesús y del Espíritu, comienza a ejercer sus derechos de Padre Universal de todos los hombres, los convoca y reúne para la gran comunión fraterna y hace de cada uno de sus hijos un hombre libre y solidario, señor de la creación, heredero universal. El celibato de Jesús queda, pues, definido por todas las dimensiones constitutivas del acontecimiento del Reino: es un celibato que revela un nuevo estilo de relación filial y mística con Dios, de relación fraterna, comunitaria y diaconal con los hombres y de relación señorial con las cosas. Así el celibato de Jesús es símbolo, parábola del Reino, dado que sólo en él se encuentra su justificación. El Reino fue para Jesús su gran misión histórica, el motivo de su encarnación.

El Cuerpo virginal del Resucitado. Según la carta a los Hebreos, la resurrección y glorificación del cuerpo de Cristo, en vez de abolir el sacrificio de su Cuerpo, lo hace presente, perenne. El reino en su plenitud escatológica es el mundo del Cuerpo Resucitado de Jesucristo en su nueva forma de existencia (Rom 8, 19- 24; 2 Cor 5, 17; Gál 1, 4). En el Cuerpo resucitado del Señor sí que aparecen las marcas de su celibato. Es un Cuerpo en perenne actitud de **oblación**. No es un Cuerpo que se reproduce, sino que todo lo incorpora a sí, el que todo lo atrae a sí. Y atrayéndolo lo resucita, le da vida eterna. Por el Espíritu, “el árbol seco” se convierte en árbol frondoso que da vida y que permanece para siempre. El espíritu se ha apoderado, por medio de la Resurrección, completamente de la corporeidad virginal de Cristo y ha desatado en ella toda su riqueza y significado.

El celibato de Jesús fue algo muy central para él. En la cultura, donde Jesús creció y se movió, la fecundidad era uno de los signos por antonomasia de la bendición de Dios (Deut 28,11; Ps 127,3 s; 128,3). No existía una tradición previa que asociara la virginidad a la santidad. Precisamente lo contrario, la esterilidad se asociaba al castigo y la maldición divina (Gn 15,2; Jer 22,30). Jesús eunuco irrumpió muy contracorriente, escandalosamente, en este contexto cultural y religioso. Por tanto, el celibato de Jesús no es algo marginal en su fe, reducible para nosotros a lo anecdótico o casual. Nos hallamos ante una de las opciones más sopesadas, firmes, claras, provocativas, novedosas y decisivas de Jesús. En la raíz de su opción celibataria está lo que para Él fue central: su sentir del Reino y su sentir a Dios. El celibato de Jesús mana del centro de su vida y de su mensaje.

El celibato de Jesús dice a los judíos claramente: estamos en el “ya” de las promesas: “*El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca*” (Mc 1, 15). Jesús no explica su celibato desde la funcionalidad del anuncio del Reino. No es célibe porque así es más libre para caminar itinerante de un lado a otro, para dedicarse con más libertad a la oración. Es célibe porque el tiempo se ha cumplido, por el carácter escatológico de su anuncio del Reino, no por la necesidad de dedicar a este anuncio más y mejores energías.

Así se entienden las palabras de Mateo: “*y hay eunucos que se hicieron a sí mismos por causa del Reino de los cielos*” (Mt 19,72). Para expresar en su vida y en su carne la presencia del Reino entre nosotros como lo más grandioso, valioso, definitivo y relativizador de todo lo demás.

Jesús vivió una seducción de Dios que llenó su vida, que le absorbió radicalmente, que se apoderó de su corazón haciéndole vitalmente incapaz de compaginar la misión recibida de Dios, su relación tierna y afectiva con su Abbá, con otras dimensiones sanas y buenas de la vida. Dios se apoderó místicamente de todo su ser y de todo su anhelo. Desde ahí centró y colmó su afectividad para abrirse a toda la humanidad.

*¿Vivo así la virginidad?*

### **La dimensión fraterna del celibato de Jesús.**

El amor virginal tiene una inmediata repercusión en el entorno, y explica por qué Jesús formó una fraternidad: la familia escatológica de los que escuchan la Palabra del Padre y la ponen por obra (Mc 3, 34- 35). Quien, como Él, reconoce y ama a Dios como Padre, se ve impulsado a reconocer y a amar a los hombres, hijos de Dios, como hermanos. De hecho, la comunidad de Jesús era una vivencia de la fraternidad: formó con aquellos “que el Padre le había dado” (Jn 17, 11) una comunidad permanente que debía ser el símbolo del Reino, de la reunión de todos los hijos de Dios dispersos. En la comunidad de Jesús se hacía realidad: *“Todos vosotros sois hermanos... Uno solo es vuestro Padre”* (Mt 23, 9). Bajo la llamada de Jesús, los que tenían diferentes procedencias quedaban fraternizados. Jesús los reconocía como hermanos (Jn 17, 20) y como amigos (Jn 15, 15) a quienes se confían los más hondos secretos del alma.

Jesús renunció efectivamente a formar una familia; pero su proyecto era dedicarse totalmente, en alma y cuerpo, a formar la familia del Reino de Dios en la que debía integrarse toda la humanidad. Inició semejante macroproyecto constituyendo la pequeña comunidad de *“los que estaban con Él”* (Mc 3, 14). Esa comunidad no nacía, ni se reproducía por el poder de la carne, ni de la sangre, ni del deseo, sino de la Palabra de Dios. Escribió bellamente san Jerónimo: *“Cuando el Hijo de Dios descendió a la tierra, inmediatamente se formó una nueva familia”*<sup>18</sup>.

No deja de ser llamativo el hecho de que Jesús no vivió el celibato de la “soltería”, de aquel que vive solo, sino el celibato de la comunión. Su virginidad no fue esterilidad; logró crear en torno a sí un ámbito donde los hombres fraternizaban, se encontraban, actuaban concordemente. Emergía en torno a Jesús y, a partir de Él una auténtica fraternidad.

*¿La vivencia de la virginidad me lleva a vivir en comunión?*

<sup>18</sup> S. Jerónimo, *Letrera 22: sulla verginità*, en *Verginità e matrimonio*, Ed. Messagero, Padova, p. 71  
“REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO”

## La dimensión misionera del celibato de Jesús.

Jesús asumió el celibato “por el Reino de Dios”. Por el Reino, Jesús creó en torno a sí una comunidad. Por el Reino, Él y su comunidad se pusieron al servicio de todo el pueblo, especialmente de los más necesitados. El celibato por el que Jesús opta cualifica su estilo de misión.

Ser “célibe” por el Reino es una condición existencial que hace a Jesús cercano a todos los que son “célibes” por otras razones: a quienes lo son contra su propia voluntad, porque dadas las circunstancias históricas o vitales no han podido contraer matrimonio ni crear familia; a quienes por fracasos matrimoniales viven en la soledad, sin esperanza y sin ayuda; a los ancianos abandonados y sin familia, a los jóvenes, con la falta de esperanza que, a veces, se agita en ellos como una enfermedad social.

Así como la pobreza hizo a Jesús cercano a los más pobres, así el celibato lo aproximó a los solitarios de la tierra. El celibato se revela así, en Jesús, como un aspecto singular de su amor preferencial a los más pobres; un amor que le dejó marcado en su misma carne. Lo que otros eran por necesidad, Él lo fue por amor. En su cuerpo llevaba el signo de su predilección por ellos. Así, a través de la persona de Jesús pudo llegar el Reino del Abbá hasta una de las situaciones más desgraciadas del hombre: la soledad.

Jesús proclamó con su celibato que todo hombre, que toda mujer, sin excluir absolutamente a ninguno, y principalmente los más solitarios de la tierra, estaban llamados a formar la familia de los hijos de Dios. Se sentía el agente de la gran reunión familiar de todos los hombres. Su mensaje, sus palabras, sus gestos vitales proclamaban a todos los vientos el deseo del Padre de que todos los hombres tuvieran “un solo corazón”.

Por todo esto, el celibato de Jesús contenía una provocadora fuerza política. Se oponía a una sociedad cerrada, excluyente y discriminatoria. Llamaba a todos a superar los estrechos márgenes de la familia, para crear una gran familia de todos. En el Reino tienen cabida, según Jesús, los ciegos, los cojos, los leprosos, los paralíticos, los muertos, los pobres... Y por eso, llega a decir:

*“Bienaventurado quien no se escandalice de mí” (Mt 11, 6).*

Cuando se introduce en la sociedad la dinámica del celibato por el Reino, surge la extrañeza, la inquietud y tal vez la oposición de aquellos que no desean ver modificado el esquema de sus relaciones humanas, la profecía del celibato denuncia la marginación afectiva a la que están sometidos millones de personas humanas y proclama una propuesta desestabilizadora de ese status quo. De ahí procede el escándalo.

*¿La vivencia de la virginidad me aproxima en amor, en respeto, en cuidados a los solitarios de la tierra?*

(Continúa el nº 3 constituciones AJM)

*Por eso, respondiendo a una especial vocación, nos comprometemos a vivir esa misma virginidad de Cristo, entendida en sentido teológico: amando como Él, con amor total, divino y humano,*

## SENTIDO TEOLÓGICO DE LA VIRGINIDAD

A la hora de buscar una fundamentación teológica de la virginidad lo más apropiado es comenzar por volver la mirada al mismo Jesús, para considerar la propia opción de vida de Él y su sentido teológico. Ya en el apartado anterior hemos iniciado esta reflexión, ahora seguimos avanzando en su sentido teológico.

La virginidad de Cristo, entendida en su sentido teológico y teologal, como expresión de total autodonación de amor al Padre y a la humanidad, es ideal, modelo y exigencia para toda forma de verdadero amor y vivencia de virginidad en cada persona desde que es consciente de esta llamada de Cristo a configurarse con su vida y ella responde a esta invitación

*“La definición teológica de la virginidad empieza en la Trinidad. Es una propiedad que marca estructuralmente cada una de las tres personas divinas. Es una propiedad de las Tres, porque es propiedad de su naturaleza divina, de sus relaciones y de toda su actividad. La virginidad es una acción común a toda la Trinidad. En ella cada persona divina opera según el modo que, de suyo, le es específico y propio: el Padre como origen de todo; el Verbo como brazo del Padre; y el Espíritu como aquel que informa a lo divino la obra del Padre y del Hijo.*

*Creemos en un solo Dios que, simultáneamente es: Padre, Hijo y Espíritu Santo, siendo cada uno de ellos una persona distinta. Tres personas Divinas constituyendo un solo y único Dios. Creemos en un Dios que es trinidad, que es relación<sup>19</sup>.*

---

<sup>19</sup> Carmen Álvarez, *El Espíritu Santo y la virginidad*, p. 49  
"REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO"

La Trinidad es totalidad de amor, del amor en sus dimensiones fundamentales: amor que se da y que se recibe, que se abre y se recoge, que se conoce y se reconoce, amor tan intenso que se convierte en Personas, y que genera **otras historias de amor según este modelo.**

En la raíz de estas historias de amor generadas por la Trinidad está el sentido teológico de las opciones, que en un momento determinado, se hacen en virginidad consagrada, amando como Cristo, con amor total divino y humano.

Plenamente amor humano, porque es la persona – y la persona entera, espíritu encarnado- la que ama desde su propia riqueza afectiva, desde su estructura psicológica, desde su personal sensibilidad.

Y plenamente amor divino, porque la persona ama también –en un mismo acto de amor- desde la nueva fuerza que el Espíritu crea en ella con el don de la virginidad: ama con el mismo amor de Cristo.

*¿El amor que les tengo a las personas es plenamente humano y plenamente divino?*

(Continúa el nº 3 Constituciones AJM)

*...personal e inmediato al Padre y a todos los hermanos,...*

La virginidad tiene el mismo sentido de inmediatez que la caridad.

La inmediatez –que, de alguna manera, se convierte en “exclusividad”- en el amor de la persona amada nace del objeto mismo de la virginidad y de la perfección en el amor que le es propia.

La persona virgen al hacer total donación de sí misma y de su amor a Dios de manera inmediata, ha hecho donación de su amor y de sí misma a los demás, en este sentido el amor total a Dios es inmediato, “incluyente” y universal, ya que comprende a toda la humanidad.

*¿La vivencia de mi carisma me ayuda a tener un amor incluyente y universal?*

(Continúa el nº 3 Constituciones AJM)

*...renunciando a toda mediación...*

Según el Diccionario de la Real Academia mediar, en su tercera acepción es: *(Del lat. mediāre). 3. intr. Interponerse entre dos o más...*

“Virgen”, en su esencia, significa exactamente esta referencia directa, inmediata (sin mediaciones que se interpongan e **impidan** que el centro de la vida sea el Señor), inscrita profundamente en la naturaleza, de la criatura con el Creador.

El Padre nos dice:

*Este es el fin último de lo Alianza: "El triunfo del amor: el perfecto amor, el amor evangélico, **el amor sin mezcla ni divisiones**, al amor puro, virginal... para que ahí, donde no es amado, sea amado el Amor".*

*“Las vírgenes de la Alianza son almas consagradas a Dios, en el sentido propio y riguroso de la palabra... La aliada es para Dios; y es toda y exclusivamente para Dios..., **previa la renuncia completa a todos los amores [divisorios] del mundo...** Toda de Jesús...; y, al consagrarnos a Jesús, renunciamos a esa independencia y le consagramos todo ese pequeño mundo que hay en nosotros... **Y eso, total y exclusivamente. Sin divisiones, sin particiones...**” (S44, XI, 84)*

*“La virginidad y la castidad perfecta **no admiten divisiones**: es Dios solo el objeto de su corazón y de todo su amor” (M44, 273)*

*¿La vivencia de la virginidad está mediatizada por personas, cosas, ideas, situaciones..., que me impiden tener al Señor como centro de mi vida?*

(Continúa el nº 3 Constituciones AJM)

*...y polarización en el amor...*

Según el Diccionario de la Real Academia polarizar, en su segunda acepción es: **2.** tr. *Concentrar la atención o el ánimo en algo.*

*Ser vírgenes por el Reino de lo Cielos quiere decir:*

***Amar a Dios sobre todas las criaturas***

*(con todo el corazón, con toda el alma, y con todas las fuerzas),*

*para **amar con el corazón y la libertad de Dios***

*a toda criatura,*

*sin atarse, sin posesión, sin exclusividad y sin dependencias (sin polarizarse en personas o situaciones **que impidan** que el centro de mi vida*

*sea el Señor), **ni excluir a ninguna***

*(sin los criterios electivos - selectivos del amor humano),*

*sino más bien, **amando en particular***

*a quien está más tentado de no sentirse amado.*

*¿Es así mi amor para con las personas?*

## BIBLIOGRAFÍA:

- ⇒ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal *Vita Consecrata*, Roma, 1996
- ⇒ José Cristo Rey García, *Castidad*, voz en Diccionario Teológico de la Vida Consagrada, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2009, 3ª edición
- ⇒ Carmen Álvarez Alonso, *El Espíritu Santo y la virginidad*, SCIRE, Madrid, 2002
- ⇒ J. M. Lozano, *Vida como parábola. Reinterpretando la vida religiosa*, PCI, Madrid, 1986.
- ⇒ S. Agustín, *Confesiones*, BAC, 1985
- ⇒ M. Diez Presa, *Antropología de la Vida Religiosa*, PCI, Madrid, 1984
- ⇒ San Jerónimo, *Letrera 22: sulla verginità, en Verginità e matrimonio*, Ed. Messagero, Padova. 1970
- ⇒ Diccionario de la Real Academia Española.

## METODOLOGÍA

Este apartado que vamos a trabajar en estos momentos es central en la formación que nos ocupa, por lo que sería conveniente que se repartiera a cada aliada con anterioridad; personalmente se leyera, meditara y orara para que en un segundo momento, en los Centros, se hablara, se compartiera en pequeños y en gran grupo.

Es conveniente que se expongan todas las preguntas que le surjan a cada una.

Sería bueno terminar este apartado con una celebración orante dando gracias a Dios por nuestro Carisma.

\* Saquemos las conclusiones necesarias para que se haga realidad en nuestra vida el nº 101 de Constituciones “La formación es un proceso vital, progresivo, que nos impulsa a **renovarnos** permanentemente...”

## V. DOCTRINA DE LA IGLESIA SOBRE VIRGINIDAD

### 1. La virginidad.

### 2. La virginidad por el Reino de los cielos.

Presentamos algunos textos sobre la virginidad en los documentos de la Iglesia:

#### 1. LA VIRGINIDAD.

La virginidad es una dimensión esencial de la Iglesia, porque es una dimensión esencial de Cristo. La Iglesia es virgen por su desposorio con Él. Sólo en ella se refleja tal como es en sí misma y como tiende a ser en el mundo futuro, donde *“ni ellos tomarán mujer, ni ellas marido... siendo hijos de la resurrección”* (Lc 20,35-36). La virginidad expresa, pues, el ser mismo de la Iglesia y su condición escatológica.

Nos dice la SACRA VIRGINITAS<sup>20</sup>:

*“La santa virginidad y la castidad perfecta al servicio divino, se cuentan sin duda entre los tesoros más preciados dejados como en herencia a la Iglesia por su Fundador.*

*Por eso los Santos Padres afirmaron que la virginidad perpetua es un bien excelso nacido de la religión cristiana.*

*Poco a poco creció el número de hombres y mujeres que consagraban a Dios su castidad, y al mismo tiempo fue adquiriendo una importancia considerable el puesto que ocupaban en la Iglesia.*

*También los Santos Padres como San Cipriano, San Atanasio, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, San Agustín y otros muchos, escribiendo sobre la virginidad, le dedicaron las mayores alabanzas. Esta doctrina de los Santos Padres, desarrollada al correr de los siglos, por los doctores de la Iglesia y por los maestros de la ascética cristiana, contribuye mucho para suscitar en los cristianos de ambos sexos el propósito, de consagrarse a Dios en castidad perfecta y para confirmarlos en él hasta la muerte”.*

---

<sup>20</sup> Pío XII, Carta Encíclica, *Sacra Virginitas*, Roma, 25, marzo, 1954  
“REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO”

S. Gregorio de Nisa, nos dice:

*“La única alabanza apropiada para la virginidad consiste en dejar claro que la virginidad está más allá de toda alabanza y en mostrar la admiración a la pureza más con la vida que con el discurso”<sup>21</sup>.*

⇒ El Concilio Vaticano II, en algunos de sus documentos, también dedica su doctrina sobre la virginidad y así en LG 42 leemos:

*“Esta perfecta continencia por el Reino de los cielos siempre ha sido tenida en la más alta estima por la Iglesia, como señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo”*

⇒ Y en Perfectae Caritatis 12, nos dice: *“La castidad por amor del reino de los cielos” (Mt 19, 12), ha de estimarse como don eximio de la gracia, pues libera de modo singular el corazón del hombre para que se encienda más en el amor de Dios y de todos los hombres y, por ello, es signo especial de los bienes celestiales... De este modo evoca ante todos los fieles aquel maravilloso desposorio...por el que la Iglesia tiene por esposo único a Cristo”*

⇒ La Exhortación Apostólica Vida Consagrada, más reciente en el tiempo, valora la virginidad como don en el Iglesia. *“En efecto, mediante la profesión de los consejos evangélicos la persona consagrada no solo hace de Cristo el centro de la propia vida, sino que se preocupa de reproducir en sí mismo, en cuanto es posible, aquella forma de vida que escogió el hijo de Dios al venir al mundo. Abrazando la virginidad, hace suyo el amor virginal de Cristo y lo confiesa al mundo como Hijo unigénito, uno con el Padre” (cf Jn, 10-30; 14,11.)<sup>22</sup>.*

⇒ En el nº 21 de Vita Consecrata, leemos: *“La castidad de los célibes y de las vírgenes, en cuanto manifestación de la entrega a Dios con corazón indiviso (cf Cor7,32-34), es el reflejo del amor infinito que une a las tres Personas divinas en la profundidad misteriosa de la vida trinitaria: amor testimoniado por el Verbo encarnado hasta la entrega de su vida; amor “derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (Rom 5,5), que anima a una respuesta de amor total hacia Dios y hacia los hermanos”.*

<sup>21</sup> S. Gregorio de Nisa, *La virginidad*, p 43

<sup>22</sup> Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, Roma, 1996, 16c  
“REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO”

⇒ El Papa Benedicto XVI, ante un grupo de vírgenes consagradas se expresa así: “...*la virginidad consagrada en el mundo: un don en la Iglesia y para la Iglesia*”<sup>23</sup>.

## **2. LA VIRGINIDAD POR EL REINO DE LOS CIELOS**

La Sacra Virginitas nos dice: “*La virginidad consagrada a Cristo es por sí misma un testimonio tal de fe en el **reino de los cielos**, y demuestra un amor tal a nuestro Divino Redentor, que no es de maravillar que produzca abundantes frutos de santidad. Las vírgenes y todos los que se dedican al apostolado y abrazan una castidad perfecta, que son en número casi incontable, hermean la Iglesia con la excelsa santidad de su vida. Porque la virginidad infunde en el ánimo una tal energía espiritual que lo impulsa aún hasta el martirio, si es necesario*”<sup>24</sup>.

En el Catecismo de la Iglesia Católica en varios números leemos:

**1.619.-** “**La virginidad por el Reino de los cielos** es un desarrollo de la gracia bautismal, un signo poderoso de la preeminencia del vínculo con Cristo, de la ardiente espera de su retorno, un signo que recuerda también que el matrimonio es una realidad que manifiesta el carácter pasajero de este mundo” (1 Co 7, 31; Mc 12, 25)

**1.620.-** “Estas dos realidades, el sacramento del matrimonio y la virginidad por el **Reino de Dios**, vienen del Señor mismo. Es Él quien les da sentido y les concede la gracia indispensable para vivirlos conforme a su voluntad (cf Mt 19,3-12). La estima de la virginidad por el Reino (cf LG 42; PC 12; OT 10) y el sentido cristiano del Matrimonio son inseparables y se apoyan mutuamente: Denigrar el matrimonio es reducir a la vez la gloria de la virginidad; elogiarlo es realzar a la vez la admiración que corresponde a la virginidad... (San Juan Crisóstomo, virg. 10, 1; cf FC 16).

Y en Vita Consecrata se nos dice:

Nº 26 “*Donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón*” (Mt 6, 21); **el tesoro único del Reino** suscita el deseo, la espera, el compromiso y el testimonio. En la Iglesia primitiva la espera de la venida del Señor se vivía de un modo particularmente intenso. A pesar del paso de los siglos la

<sup>23</sup> Benedicto XVI, Discurso, 15, mayo, 2.008

<sup>24</sup> Pío XII; Sacra Virginitas: Parte primera, apartado e: Testimonio de fe y amor.  
“REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO”

*Iglesia no ha dejado de cultivar esta actitud de esperanza: ha invitando a los fieles a dirigir la mirada hacia la salvación que va a manifestarse, “porque la apariencia de este mundo pasa” (Co 7, 31; cf 1Pe 1,3-6).*

*En este horizonte es donde mejor se comprende el papel de signo escatológico propio de la vida consagrada. En efecto, es constante la doctrina que la presenta como anticipación del Reino futuro. El Concilio Vaticano II vuelve a proponer esta enseñanza cuando afirma que la consagración “anuncia ya la resurrección futura y la gloria del **Reino de los cielos**”. Esto lo realiza sobre todo la opción por la virginidad, entendida siempre por la tradición como una anticipación del mundo definitivo, que ya desde ahora actúa y transforma al hombre en su totalidad”. (V C 26).*

## BIBLIOGRAFÍA

- ⇒ Pío XII, Carta Encíclica, *Sacra Virginitas*, Roma, 25, marzo, 1954
- ⇒ Catecismo de la Iglesia Católica, 1992
- ⇒ Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, 1965
- ⇒ Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución *Perfectae Caritatis*.
- ⇒ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, Roma, 1996.
- ⇒ San Gregorio de Nisa, *La Virginitad*, Editorial Ciudad Nueva, Biblioteca de Patrística, 49, Madrid, 2000

### Catequesis de Juan Pablo II:

- 31 marzo de 1982. *Excelencia de la Virginitad y el Celibato*.
- 7 de abril de 1982: *El don total de sí "Por el reino de los Cielos*.

## METODOLOGÍA

Esta parte por ser más teórica sería objeto de una exposición, terminando en una atmósfera eclesial, sintiendo con la Iglesia, para llegar a tomar conciencia y agradecer los Documentos eclesiales.

Sería enriquecedor que cada una aportara textos eclesiales que conozca y hagan alusión al tema.

\* Saquemos las conclusiones necesarias para que se haga realidad en nuestra vida el nº 101 de Constituciones "La formación es un proceso vital, progresivo, que nos impulsa a **renovarnos** permanentemente..."

## VI. NUESTRA MISIÓN ESPECÍFICA

En este apartado pasamos a reflexionar sobre el número 4 de nuestras Constituciones: **Misión Específica**

*En fidelidad a nuestra identidad carismática, nuestra misión es reflejar y proyectar la virginidad de Cristo y de María, orando, suscitando, alentando y promoviendo, por todos los medios a nuestro alcance, principalmente con el testimonio de nuestra vida virgen, el amor gratuito y personal, y la verdadera pureza, que son las dimensiones más profundas de la virginidad, en todos los estados de vida. Y, en cada uno, conforme a su propia vocación. (nº 4 Constituciones AJM: Misión específica)*

La virginidad de Cristo la hemos profundizado en el apartado IV. Nos adentramos ahora en la virginidad de María a través de un discurso de Juan Pablo II.

### **La Virgen María, modelo de consagración y seguimiento**

Juan Pablo II en la catequesis, *María modelo de Virginidad en la Iglesia*, del 7 de agosto de 1996, nos dice:

*“El propósito de virginidad, que se vislumbra en las palabras de María en el momento de la Anunciación, ha sido considerado tradicionalmente como el comienzo y el acontecimiento inspirador de la virginidad cristiana en la Iglesia.*

*El ángel no pide a María que permanezca virgen; es María quien revela libremente su propósito de virginidad. En este compromiso se sitúa su elección de amor, que la lleva a consagrarse totalmente al Señor mediante una vida virginal.*

*...El Evangelio nos da a entender que María tomó la decisión personal de permanecer virgen, ofreciendo su corazón al Señor. Desea ser su esposa fiel, realizando la vocación de la “hija de Sión”. Sin embargo,*

*con su decisión se convierte en el arquetipo de todos los que en la Iglesia han elegido servir al Señor con corazón indiviso en la virginidad.*

*...la elección del estado virginal está motivada por la plena adhesión a Cristo. Esto es particularmente evidente en María. Aunque antes de la Anunciación no era consciente de ella, el Espíritu Santo le inspira su consagración virginal con vistas a Cristo: permanece virgen para acoger con todo su ser al Mesías Salvador. La virginidad comenzada en María muestra así su propia dimensión cristocéntrica, esencial también para la virginidad vivida en la Iglesia, que halla en la Madre de Cristo su modelo sublime. Aunque su virginidad personal, vinculada a la maternidad divina, es un hecho excepcional, ilumina y da sentido a todo don virginal.*

*...La vida virginal de María suscita en todo el pueblo cristiano la estima por el don de la virginidad y el deseo de que se multiplique en la Iglesia como signo del primado de Dios sobre toda la realidad y como anticipación profética de la vida futura. Demos gracias juntos al Señor por quienes aún hoy consagran generosamente su vida mediante la virginidad, al servicio del reino de Dios”.*

San Ambrosio, el cantor de la virginidad cristiana nos dice: *“Que en cada una de vosotras esté el alma de María para proclamar la grandeza del Señor; que en cada una de vosotras esté el espíritu de María para que os alegréis en Dios. Aunque hay una sola Madre de Cristo según la carne, en cambio, según la fe, Cristo es el fruto de todos, puesto que cada alma recibe al Verbo de Dios, con tal que, inmaculada y sin vicios, conserve la castidad con pudor virginal”*<sup>25</sup>.

En Vida Consagrada nº 28 leemos:

*La vida consagrada contempla(a María) como modelo sublime de consagración al Padre, de unión con el Hijo y de docilidad al Espíritu, sabiendo bien que identificarse con «el tipo de vida en pobreza y virginidad»<sup>26</sup> de Cristo significa asumir también el tipo de vida de María.*

---

<sup>25</sup> San Ambrosio, Comentario a San Lc.2, Obras completas, BAC

<sup>26</sup> Concilio Ecuménico, Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, 1965, 53  
 “REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO”

Después de profundizar vivencialmente en la virginidad de Cristo y de María, nos adentramos en nuestra **misión específica**.

**Reflejar** la Virginidad de Cristo y de María...

### ¿Cómo?

“Principalmente con el **testimonio** de nuestra vida virgen”, dice el nº 4 de Constituciones.

Configurándonos cada día más con Cristo.

Haciendo vida todos los aspectos de Cristo y de María anteriormente expuestos.

Viviendo en radicalidad nuestro carisma.

**Proyectar** la Virginidad de Cristo y de María...

Así nos decía nuestro Padre:

*“**Proyectar** La vida de Cristo en las almas. Santidad de Cristo: **proyectarla...**, irradiarla..., descomponiéndola, como la luz del arco iris, en oración, sacrificio, caridad, pureza...” (EA 49: 3364)*

### ¿Cómo?

⇒ **orando**,

*Muy bien que sigas tu pequeño apostolado... para lo cual, como lo dices muy bien, es necesario que sigas llenándote de Dios en **la oración e intimidad del Señor**. (14-06-41, 1978, Carta a una Aliada)*

Oración secular, llena de rostros, nombres, hechos, circunstancias...

⇒ **suscitando**,

*“Vida de apostolado sin ruido, individual, **suavemente insinadora**, cautivadora, que se infiltra con disimulo en el mundo de nuestras profesiones, oficios y empleos; apostolado a que nos lleva el cumplimiento de nuestro deber y que justifica nuestra presencia en todo lugar”*

(CF 51, I, 4)

⇒ *alentando,*

*“Una palabra suave, caritativa, cariñosa y prudente, en la fábrica, en el taller, en la oficina, en la calle..., ¡cuántas conquistas llega a hacer! (1JE 47, 264)*

⇒ *promoviendo*

*“Lléname de Jesús. Rebose tu corazón de su amor. Por fuerza sentirás entonces como **una necesidad de buscarle amigos y seguidores**. Serás apóstol” (1JE 47, 59)*

Nuestro Padre, por su gran afán apostólico, a lo largo de sus escritos y sus cartas, no se cansa de **suscitar, alentar y promover** el apostolado, para que la santidad llegue a todo el mundo.

Y todo eso sin perder de vista en ningún momento que la fuerza para esta misión la encontraremos en la oración, así nos lo dice:

*“Yo soy optimista; creo que siembras, aunque no te parezca que lo haces; tu estancia en XX no puede ser estéril. Posible que tú no veas fructificar la mies; pero ésta ha de venir a su tiempo. **La oración** y el sacrificio jamás han sido estériles en un alma virginal que va unida a Dios; el espíritu de Dios se derrama en ella y éste siempre es fecundo, pues es la misma fecundidad de Dios”. (16-06-45, 2017, Carta a una Aliada)*

**¿QUÉ** dimensiones de la virginidad tenemos que alentar, suscitar y promover?

⇒ *el amor gratuito y personal, y*

⇒ *la verdadera pureza*

⇒ AMOR GRATUITO Y PERSONAL

CANCIÓN: CREO EN EL AMOR

El amor no se impone, el amor no se exige, el amor se entrega.  
El amor no toma cuenta, fácilmente no recuerda aquellos gestos y dolores,  
todo lo excusa, todo lo acepta.  
El amor no es prisionero, es ave libre y con sus alas va cruzando la  
tormenta.  
El amor no se impone, el amor se entrega.

CREO EN EL AMOR Y EN SU GRATUIDAD, CREO EN EL SEÑOR QUE ME  
HA ENSEÑADO A AMAR, CREO TAMBIÉN EN TI, CON TU FRAGILIDAD  
(BIS).

El amor no se impone, el amor no se exige, el amor se entrega.  
El amor jamás se cansa, él no sabe que es el tiempo, el amor siempre espera.  
El amor siempre es regalo que se estrena cada día renovando las promesas.  
El amor no se impone, el amor se entrega.

Después de haber leído o escuchado, si se tiene la música, esta  
sugerente canción, comenzamos a profundizar en esta dimensión de la  
virginidad: el amor gratuito y personal.

En el nº 16 de nuestras Constituciones se nos dice:

*AMOR*

*“Como el Padre me amó, yo también os he amado; permaneced en  
mi amor”.<sup>27</sup> Sólo el que se siente amado puede amar gozosa y  
gratuitamente. Por eso queremos responder a este amor, amando a Dios  
con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas y a las personas con  
el mismo amor de Jesucristo.*

---

<sup>27</sup> Jn. 15,9

Y en el nº 25 leemos:

### *PARTICIPACIÓN EN EL MISTERIO PASCUAL*

*Vivir los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia en secularidad, que son formas de participar en la cruz y en la resurrección de Cristo, nos hace libres para amar a Dios y realizar nuestra misión en el mundo, siendo testigos de su **amor gratuito** y de su entrega sin límites.*

Es mucho lo que desde múltiples ámbitos y autores se ha escrito sobre el amor.

Presentamos una sencilla introducción parafraseando algunas partes de la encíclica de Benedicto XVI *Deus Caritas* junto con textos de nuestro Padre Fundador.

*El Dios único en el que cree Israel, ama personalmente. Su amor es un amor de predilección entre todos los pueblos. Él escoge a Israel y lo ama, aunque con el objeto de salvar precisamente de este modo a toda la humanidad.*

*Dios se da del todo **gratuitamente**, sin ningún mérito anterior por nuestra parte. El **amor** de Dios por el hombre, va mucho más allá de la **gratuidad**. Israel ha cometido « adulterio », ha roto la Alianza; Dios debería juzgarlo y repudiarlo. Pero precisamente en esto se revela que Dios es Dios y no hombre: « ¿Cómo voy a dejarte, Efraím, cómo entregarte, Israel?... Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas. No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím; que yo soy Dios y no hombre, santo en medio de ti » (Os 11, 8-9). El **amor** apasionado de Dios por su pueblo, por el hombre, es a la vez un **amor** que perdona. Un **amor** tan grande que pone a Dios contra sí mismo, su **amor** contra su justicia. El cristiano ve perfilarse ya en esto, veladamente, el misterio de la Cruz: Dios ama tanto al hombre que, haciéndose hombre él mismo, lo acompaña incluso en la muerte y, de este modo, reconcilia la justicia y el amor.*

*El **amor** es **gratuito**; no se practica para obtener otros objetivos.*

*¿Mi amor hacia las personas es en total gratuidad o espero siempre respuesta?*

El amor está por encima de toda actividad y así lo escribe S. Pablo en su carta a los Corintios.

*“Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe.*

*Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada.*

*Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.*

*El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad.*

*El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.*

*El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá; porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas.*

*Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto.*

*Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño, pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; después veremos cara a cara. Ahora conozco todo imperfectamente; después conoceré como Dios me conoce a mí.*

*En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande todas es el amor”. (1 Cor 13)*

Ponemos el texto en primera persona y reflexionamos:

Aunque yo (cada una pone su nombre) hablara todas las lenguas...

Aunque yo..... tuviera el don de profecías y conociera todos los misterios...

Aunque yo..... tuviera una fe capaz de trasladar montañas...

Aunque yo..... Repartiera todos mis bienes...

Aunque yo..... Entregara mi cuerpo a las llamas...

SI NO TENGO AMOR...

Mi amor es...

Paciente...?

Servicial...?

No es envidioso...?

No hace alarde...?

No se envanece...?

No procede con bajeza...?

No busca su propio interés...?

No se irrita...?

No tiene en cuenta el mal recibido...?

No se alegra de la injusticia...?

Se regocija con la verdad...?

Mi amor...

Todo lo disculpa...?

Todo lo cree...?

Todo lo espera...?

Todo lo soporta...?

*Este himno, nos sigue diciendo el Papa, debe ser la Carta Magna de todo el servicio eclesial. La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el **amor** por el hombre, un **amor** que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación **personal** en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo.*

Nuestro Padre así nos interpela en este tema:

*“El egoísmo, el amor propio, la envidia destruyen la Alianza. Casi todos los males de la Obra de ahí vienen. En cambio, la caridad, la compasión, la bondad, la misericordia edifican, levantan aseguran y estrechan poderosamente los lazos de la Obra” (2JE 46, 127)*

Así definen el amor gratuito otros autores:

*“Amor gratuito es amar mucho más allá del afecto. Amar mucho más allá de las preferencias. Amar mucho más allá de las simpatías. Amar por encima de los sentimientos”* (P. Jaime Boada O.P. Griñón 2010)

*“La virginidad es testimonio de un **amor gratuito** e incondicional,... es capacidad de acoger especialmente a quienes carecen de afecto o a quienes lo tienen vulnerado y herido”<sup>28</sup>.*

Son también innumerables los textos donde nuestro Padre nos habla del amor, ese amor gratuito y personal que él quería como misión en la Alianza:

*...Hay que hablar del amor en sí, y luego del amor de una aliada: **cómo** debe amar, **dónde** debe amar, etc. (8-6-40, 1159, Carta a una Aliada)*

## ¿CÓMO TENEMOS QUE AMAR ?

Amando como Jesús amó:

*... El **amor** vence todo; **ama como Jesús amó**, y como El vencerás. Él por ti, y pensando en ti subió la cuesta. ¿No lo harías tú pensando en Él? Sí que lo harás. No desmayes. Ama, ama a secas. (20-10-32, 1962, Carta a una Aliada)*

*¿Qué es amar...? Pues, amar es: **Darse sin reservarse** y sin **buscarse**. Amar es **VIVIR** en el más íntimo y real sentido de esta palabra, **VIVIR** total y enteramente para aquel a quien se dice que amamos. Amar es: **Buscar y procurar** en todo el agrado y el gusto de Aquel. Amar es: **Ponerse y vivir de cara a Aquel sin mirarse nunca a sí mismo**. Amar es: **Hacer sonreír al Amado**. Amar es: **Amar el sacrificio y sacrificarse por amor**... (16-10-42, 871, Carta a una Aliada).*

*El **amor** verdadero pasa necesariamente por el crisol del sacrificio y del dolor... (30-4-51, 1172, Carta a una Aliada.)*

---

<sup>28</sup> Xavier Quinzá SJ. Cedis, 2009

*Ama y obra por **amor** y todo se te hará ligero y llevadero... Confía en Aquel que conforta y alienta... (5-7-43, 905, Carta a una Aliada)*

*Señor, no necesito de fórmulas, con palabras bonitas, para renovarte mi entrega. Bástame un querer sincero y valiente, para ser de hecho tuya en la forma que quieres. Y la fuerza de mi querer está en la fuerza de mi **amor**. Lo que amo quiero yo, y lo que por **amor** quiero lo hago. Y como todo esto no se te oculta a ti, Señor, me sobran palabras que tal vez no expresan todo lo que el corazón quiere y ama. Mira, Jesús, mi **amor**, y a través de él mira y examina mi querer, y la verdad de mi querer es mi entrega. Dame, Señor, un grande **amor**, con el **amor** un sincero querer, y ese querer se convierta en mi total entrega. Piensa, hija mía, en todo eso, y hacerlo sentir a tu corazón y hacerlo querer a tu voluntad, a fin de que quedes de veras entregada. (7-6-53, 1715, Carta a una Aliada)*

*Pide el **amor**, mucho **amor**,... y nosotros para amar no necesitamos estar fervorosos y sentir ternuras, se ama muy bien a secas y hasta distraída, si es contra nuestra voluntad. (673, Carta a una Aliada)*

*"El lema supremo e ideal de la Alianza es el Amor... pero este Amor no es legítimo ni lo admite Dios, si no brota de un corazón puro, purificado en lo sangre del sacrificio" (S45, III, 2)*

*"Tres amores especiales tiene lo Alianza -amores cultivados y vividos hasta el heroísmo y que dan fuerza al Instituto-: amor a la pureza, amor o la cruz (sacrificio) y amor a Jesús-; tres amores, que terminan en uno solo y único, que es el amor a Jesús, en quien todo descansa". (Cc53, p.5)*

*"La Alianza en Jesús por María es una verdadera familia en el espíritu.*

*Las aliadas somos hermanas estrechamente unidad entre sí por identidad de vida, de plan, de ideales, de fines; unidas en Jesús, en su amor, en su Evangelio, en su vida divina; esta unión se realiza en el seno de María" (MF 44)*

*"El amor es la vida esencial de la Alianza. Amor a Jesús y amor de unas a otras. He aquí el secreto de vuestra íntima unión en la Alianza..." (SP 34, VIII, 2)*

*"...vencimientos pequeños, curiosidades que se dejan, ocurrencias que se callan, berrinches que se ocultan, humillaciones que se sonríen...,  
"REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO"*

*servicios poco agradables que se cumplen alegremente, deberes difíciles que se llevan con prontitud, etc.”*

### **¿DÓNDE TENEMOS QUE AMAR?**

*“Amar, amar a Jesús; amarlo, en especial, allí donde no es amado: en la calle, en la fábrica, en el taller, oficina, escuela, etc...” (R25a, p.9)*

*“Cuando se llega a conocer íntimamente a Jesús, es casi incontenible el ansia de darlo a conocer a otro”. (IF)*

*“Formemos una gran fraternidad...con un celo puro y ardiente por aquellos que nos esperan” (SF 45, 36)*

*“Amar, amar a Jesús; amarle más y más y hacer que otros le amen,... que **LE AME EL MUNDO ENTERO**...; y en esa obra agotar mi vida toda...”<sup>29</sup>*

Amor gratuito y personal que nuestro Padre nos propone:

*“DARSE SIN RESERVARSE Y SIN BUSCARSE” (16-10-42, 871, Carta a una Aliada)*

*¿Cómo lo hacemos realidad cada una de nosotras?*

---

<sup>29</sup> Carta n° 2171

## BIBLIOGRAFÍA

- ⇒ Benedicto XVI, *Carta Encíclica Deus Caritas*, Roma, 2005
- ⇒ Antonio Amundaráin, Escritos varios y cartas
- ⇒ Juan Pablo II en la catequesis, *María modelo de Virgindad en la Iglesia*, 7 de agosto de 1996.
- ⇒ San Ambrosio, Comentario a San Lc.2, Obras completas, BAC
- ⇒ Concilio Ecuménico, Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, 1965

## METODOLOGÍA

Es una parte reflexiva, de estudio y meditación personal para seguir haciéndonos planteamientos sobre ¿cómo oro, suscito, aliento, promuevo, el amor gratuito y personal, teniendo en cuenta que es misión específica de la Alianza?

A los Centro le corresponde concretar las actitudes en las que personal y como grupo fraterno tenemos que hacer mayor esfuerzo en cada momento para que nada de lo trabajado se quede en mera teoría.

Así mismo nos corresponde buscar los medios y las formas más apropiadas para que, toda la familia aliada viva e irradie esta dimensión.

\* Saquemos las conclusiones necesarias para que se haga realidad en nuestra vida el nº 101 de Constituciones “La formación es un proceso vital, progresivo, que nos impulsa a **renovarnos** permanentemente...”

En el Anexo están los **tres temas sobre EL AMOR** que se han impartido en Griñón por tres aliadas, por si queréis completar, ampliar, profundizar...

## ⇒ VERDADERA PUREZA

Después de haber recordado y profundizado en el amor gratuito y personal, seguimos analizando este número 4 de nuestras Constituciones, con esta dimensión profunda de nuestra misión, **la verdadera pureza**, de la que el Padre nos dice:

*“Cultivamos y predicamos la pureza, pero no sólo en su moderado sentido de continencia y castidad general cristiana, sino hasta en las sublimidades y encantos angélicos y divinos de la virginidad. En la pureza virgen no significa **pureza a medias** o pureza que quita el deshonor, pureza de la carne, sino **pureza total**, ...”* (CF 1952, nº 2)

En nuestras Constituciones, en el nº 17, se nos dice:

**PUREZA**

*“Vivir vida de pureza para poder vivir vida de Dios”.<sup>30</sup> La pureza es en la Alianza **camino específico** para alcanzar y vivir el amor. Por ello hemos de reflejar la pureza en todo el conjunto de nuestra persona como fruto de una vida según el Evangelio. Somos seculares consagradas que intentamos, con sencillez, modestia y transparencia, ser signos del carisma recibido.*

Comenzamos esta dimensión con el texto de una escritora de fábulas que expresó la pureza redactando *“el país de cristal”*.

Una joven termina, por magia, en un país todo de cristal: casas de cristal, pájaros de cristal, árboles de cristal, personas que se mueven como graciosas estatuillas de cristal. Con todo, nada se había hecho añicos nunca, porque todos aprendieron a moverse en él con delicadeza para no hacerse daño. Las personas, al encontrarse, respondían a las preguntas antes de que se les formulen, porque hasta los pensamientos se habían hecho abiertos y transparentes; nadie busca ya mentir, nada en sus vidas era opaco, todo era pura transparencia.

Es difícil hacer realidad la fábula pero es bueno al menos tender a tal ideal. Es el camino que lleva a la bienaventuranza: *«Bienaventurados los limpios de corazón porque verán a Dios»*.

---

<sup>30</sup> L 38, XI, 175

Bienaventurados los limpios de corazón. *Corazón limpio equivale, en primer lugar, a pureza y limpieza completa, esto es, a inteligencia limpia y clara, conciencia recta, conducta intachable, pensamientos y corazón puros, afectos sinceros, amor casto.* (2JE46, 131)

*Fruto y recompensa de esta virtud de la pureza es la visión de Dios, en la cual está esencialmente toda la bienaventuranza del hombre.* (2JE46, 133s)

Tener el corazón limpio es un don.

La limpieza de corazón nos remite a la inocencia primera, a una transparencia, a una pureza interior. Podemos desear tener un corazón puro, esperamos gozar de una renovación interior que, como nuevas aguas lustrales, nos purifique y nos limpie interiormente, podemos incluso dejarnos acrisolar la mirada e intentar una vez más lo nuevo. Pero ciertamente tener limpio el corazón es el empeño de toda nuestra vida.

*“Limpios de corazón”* es un enunciado de valor que nos retrotrae a las aguas de un nuevo nacimiento, que no tiene que ver sólo con lo que brota de nosotros sino con el mismo pozo de donde salta impetuosa el agua de la vida. Es un paisaje nuevo de nuestro espacio interior, una lluvia primaveral que tendría que renovar todo lo mejor que somos.

La pureza está relacionada con la intención recta, con la mirada que no se gira sobre sí misma, para verse desde una perspectiva propia, sino que se abre a lo nuevo de los otros con naturalidad, sin rebuscamiento.

Limpieza de corazón querrá decir entonces ojo sano, mirada franca, oído abierto para escuchar y acoger lo que nos viene de fuera, aquello que no somos nosotras, pero que nos está retando más allá de nuestras fronteras personales. Pureza es como “abrirse” los ojos del corazón porque se descentran y buscan la perspectiva nueva desde la otra mirada, desde los otros ojos que nos miran, desde la mirada de Dios.

Ver lo mismo, pero con otros ojos: los de Alguien que nos solicita una visión diferente y nueva de aquello que estamos acostumbrados a ver todos los días. Una mirada de reconocimiento, la de aquél que sabe mirar por segunda vez y descubrir un nuevo paisaje, un horizonte más luminoso, una apertura nueva a la vida y al amor de los demás.

Por eso los limpios de corazón “verán a Dios”, porque no se dejan deslumbrar por la luz intensa que ciega la mirada y puede incluso entorpecer el paso. Se dejan iluminar, pero no deslumbran. Por eso la luz nueva será una luz diferente. Luz que obliga a descubrir los signos del paso del Amado en el corazón.

La limpieza de la mirada es fruto de una atención amorosa, de un abandono confiado en Su Paso (paso de Dios) decidido que marca el ritmo de nuestros propios pies a lo largo del camino. Si el amor se pone en marcha todo se iluminará y veremos, pero de otra manera.

Para poder gozar de una **verdadera pureza** de corazón debemos reconocer primero nuestras propias tinieblas. Lo que nos vela la mirada, lo que nos hace percibir las cosas como entre sombras, lo que nos engaña con tanta facilidad y nos impide percibir la verdad de la vida y de los demás. Deberemos, como el apóstol en Damasco, dejar que se nos caigan las escamas que nos ciegan y no nos permiten mantener la mirada limpia.

*Pureza en la mente y en el corazón, ... pureza en las obras y en las costumbres.* (L51, III-IV, 34)

Nuestras tinieblas son de muchas clases, pero todas tienen en el origen una ceguera que se podría llamar dureza de corazón. Lo contrario a “limpios de corazón”, que son los que pueden ver, son los “duros de corazón”, los que no se permiten una mirada tierna y acogedora, ni para sí mismos ni para los demás. La dureza nos ciega, la sempiterna búsqueda de seguridades, la impertinente manía de ver mejor que nadie, de no admitir otra perspectiva.

También, muy a menudo, es nuestra propia historia de contrariedades repetidas la que nos hace torpe el corazón e insensata la mirada y, como los discípulos de Emaús, nos impide reconocer lo obvio.

¿Nos sentimos capaces de cargar con nuestra obcecación ante el testimonio de todos los demás, ante sus buenas razones, su opinión unánime y nos cerramos en una actitud muy cercana a la de aquél: “*Si no meto los dedos, si no meto la mano...*”, o sea, aunque todos me hagan ver otra cosa y me estén reclamando la confianza, yo me empeño en la comprobación personal y me encierro en mi conciencia ofendida?

Sería una contribución preciosa para la sociedad y la respuesta a la misión, que espera la Iglesia de nosotras como Instituto, si cada día

viviéramos con mayor intensidad **la verdadera pureza** y la irradiáramos ayudando a mantener despierta en nosotras y en los demás la nostalgia de un mundo limpio, verdadero, sincero, sin hipocresía; un mundo en el que las acciones se corresponden a las palabras, las palabras a los pensamientos, y los pensamientos de las personas a los de Dios. Esto no sucederá plenamente más que en la Jerusalén celeste, la ciudad toda de cristal, pero debemos al menos tender a ello.

### *ES DE CRISTAL* (Canción)

Nuestra alma es como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal a donde hay muchas moradas y en el centro y mitad de todas ellas está la principal que es a donde pasan las cosas de muchos secretos entre Dios y el alma.

El alma es como un castillo en donde mora Dios.

*El alma es de cristal castillo luminoso perla oriental palacio real con inmensas moradas donde morar centro y mitad está en medio del alma la principal.*

*En ella pasan las cosas más secretas de Dios y el alma.*

*Es de cristal, castillo luminoso perla oriental*

*Siempre obligada la oración es la puerta de las moradas.*

Mira que estoy a la puerta llamando si alguno me oye y me abre entraré en su casa y cenaremos juntos le comunicaré todos mis secretos.

Amén. Maranatha. Ven Señor Jesús

Tengo la puerta abierta para ti.

*El alma es de cristal castillo luminoso perla oriental palacio real con inmensas moradas donde morar, centro y mitad está en medio del alma la principal.*

*En ella habita el Rey que da a la esposa vida infinita.*

*Es de cristal castillo luminoso perla oriental.*

*Hay una fuente y el árbol de la vida y Dios viviente.*

Vi bajar del cielo, de junto a Dios, a la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén ataviada como una novia que se adorna para su Esposo Jesucristo.

"REAVIVA EL DON DE LA VIRGINIDAD QUE HAS RECIBIDO"

Esta es la morada de Dios con los hombres.

Brillaba como una piedra preciosísima parecida al jaspe claro, como cristal. Y las calles de la ciudad eran de oro puro, como vidrio transparente y toda la ciudad.

*Es de cristal, castillo luminoso, perla oriental,  
en ella pasan las cosas más secretas de Dios y el alma.*

*¿Es así nuestra vivencia e irradiación de la verdadera pureza donde nuestras acciones se corresponden a nuestras palabras, nuestras palabras se corresponden a nuestros pensamientos y nuestros pensamientos a los de Dios?*

Porque esto es lo que quería el Padre, que **viviésemos** la pureza.

*Mientras nuestro pulso pueda sostener la pluma y nuestra lengua pueda pronunciar una palabra, esta palabra dicha o escrita será siempre: vivir vida de **pureza** para poder vivir vida de Dios. (L38, XI, 175)*

Que **sembrásemos** esta virtud en medio del mundo, que alentáramos a vivirla.

*En el hogar, en la escuela, en el taller, en la fábrica, en la calle y en el campo, queremos y buscamos el Reino de Cristo -que es reino espiritual y de amor- por el triunfo de la **pureza**, que nos eleva y dignifica. (L38, XII, 32)*

Y que ayudásemos a toda la familia aliada a que la viva y la difunda.

*Vida y apostolado de la **pureza** en todos los grados y matices, desde la continencia conyugal hasta la virginidad consagrada. (L51, III-IV, 34)*

Terminamos este apartado con un texto del Padre que pone de manifiesto la irradiación que él deseaba de la virtud de la pureza:

*María, la encarnación de la virginidad, prodigio de **pureza** virginal en su maternidad, árbol cargado de fruto divino sin marchitarse su flor, sus fragancias, sus bellezas y sus glorias. María modelo, María maestra, María protectora y abogada de la **pureza** y de todas las demás virtudes, en el hogar de Nazaret, en el templo, en el matrimonio, en la sociedad, en la familia... (L51, I-II, 4).*

Así mismo Benedicto XVI nos exhorta a vivir y a impulsar la pureza:

*Me conmuevo meditando esta verdad: desde la eternidad estamos ante los ojos de Dios y Él ha decidido salvarnos. Esta llamada tiene como contenido nuestra «santidad», una gran palabra. Santidad es participación en la **pureza** del Ser divino. Y sabemos que Dios es caridad. Por tanto, participar en la **pureza** divina quiere decir participar en la «caridad» de Dios, conformándonos con Dios que es «caridad». (Benedicto XVI durante la audiencia general dedicada a comentar el cántico que aparece en el primer capítulo de la carta de san Pablo a los Efesios (1, 3-10), «El Dios salvador». 6 julio 2005).*

***“No lo olvidéis, es vuestra vocación, es vuestra misión, es vuestro lema: cultivad esta flor... sembradla... y orad con fervor, solas y en común, por el triunfo de la pureza” (L. 43, I, II, p. 4)***

## BIBLIOGRAFÍA

- ⇒ Antonio Amundaráin, Escritos varios y cartas
- ⇒ Benedicto XVI, comentario de la carta de San Pablo a los Efesios (1, 3-10), «El Dios salvador», 6 julio 2005
- ⇒ Quinzá, Xavier, SJ, *Las puertas de la felicidad*, Ed. Paulinas, 6, Madrid, 2009

## METODOLOGÍA

La doctrina del Padre en este campo es de gran riqueza, sería buen momento para subrayar o aportar cada una, aquellas citas que en nuestra trayectoria vocacional hayan sido más significativas o resuenan de forma especial, sería un enriquecimiento muy positivo para el grupo o para el Centro.

También se puede hacer un estudio de todos los artículos que hablan de PUREZA y que han sido publicados en Liliium, Lirios u otros documentos a lo largo de toda la historia de la Alianza.

Al igual que el apartado de **Amor gratuito y personal**, este de **Verdadera pureza**, nos corresponde buscar los medios y las formas más apropiadas para que toda la familia aliada viva y difunda esta dimensión.

En el Anexo están los **tres temas sobre LA PUREZA** que se han impartido en Griñón por tres aliadas por si queréis completar, ampliar, profundizar...

\* Saquemos las conclusiones necesarias para que se haga realidad en nuestra vida el nº 101 de Constituciones “La formación es un proceso vital, progresivo, que nos impulsa a **renovarnos** permanentemente...”

## SIGLAS UTILIZADAS EN EL TEMA:

## **ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA**

1JE: Jesús del Evangelio, Tomo I  
2JE: Jesús del Evangelio, Tomo II  
A.E.: Apuntes de Ejercicios  
Cc53: Constituciones y Comentarios, 1953  
Dat.: Datos que me pides  
EA: Escritos Autógrafos  
IF: Instrucciones sobre puntos Fundamentales  
L: Liliun  
MF44: Manual de Formación AJM, 1944  
Proc: Proceso  
R25: Reglamento AJM, 1925  
S: Seminar  
SF: Sic Facite  
Cta.: Carta

## **Concilio Vaticano II**

AA: Apostólica Actuasitatem  
EN: Evangeli Nuntiandi  
FC: Familiaris Consortio  
LG: Lumen Gentium  
OT: Optatam Totius  
PC: Perfectae Caritatis  
VC: Vita Consecrata

virg. de virginitate